

INTRODUCCIÓN

La desaparición y el surgimiento de nuevas potencias en el sistema internacional es una situación propia de las relaciones internacionales. Fue una constante latente de la política internacional aún desde los años de la Paz de Westfalia que puso fin, en 1648, a las Guerra de los Treinta Años, hasta en el siglo XX, cuando la derrota nazi era casi evidente y trajo como resultado el surgimiento de un nuevo esquema internacional en el cual quedaron dos superpotencias hegemónicas: Estados Unidos y la Unión Soviética. Durante los años de la Guerra Fría, la rivalidad internacional se había reducido a dos superpotencias, situación que suprimió la posibilidad de otros actores de emerger como fichas importantes dentro de la estructura internacional.

Tras la caída de la URSS, el resto de los Estados que representaban cierta superioridad política no estaban en condiciones de disputar el poderío norteamericano. La recién restaurada Rusia, estaba en una situación de transición, marcada por la inestabilidad interna, una economía inmadura y un poder militar en serio declive. Por su parte, China, tras la retirada de Rusia de la disputa comunista, se encontraba aislada, con un futuro económico incierto y con un desarrollo militar incapaz de enfrentar los desafíos propios de la tecnológica guerra moderna. Japón por su parte, enfrentaba una recesión económica debido a un desplome bursátil experimentado en los años noventa; y Europa por otro lado, tras la desastrosa herencia de dos guerras mundiales y la destrucción de un gran número de sus ciudades, se mostraba reacia a vincularse a la competencia entre potencias, pues rechazaba el equilibrio de poderes y la política de fuerzas. Así las cosas, tras el derrumbe de sistema comunista y la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos se perfilaba como el vencedor de la contienda

ideológica, situación que lo ubicó como la única potencia hegemónica en el mundo.

Todo el escenario político de la posguerra fría se mostraba propicio para que Estados Unidos se consolidara como superpotencia hegemónica, capaz de orientar los destinos políticos y económicos del mundo a su antojo. Ante esta situación “los observadores realistas como Henry Kissinger advirtieron entonces que ese conjunto de circunstancias no podía durar, que la rivalidad internacional estaba incrustada en la naturaleza humana y que tarde o temprano volvería” (Kagan, 2008, p. 23).

Efectivamente a pesar de las predicciones esperanzadoras, en los años noventa ciertas potencias emergentes fueron apareciendo en escena. Países como China, India, Japón y Rusia fueron experimentando fases de crecimiento económico sin precedentes, hecho que de igual manera se vio reflejado en su paulatino aumento en la capacidad militar y nuclear.

En la actualidad nadie cuestiona la superioridad política, militar y económica de Estados Unidos, de hecho, desde hace más de dos décadas no ha existido ningún poder estatal capaz de amenazar la supremacía norteamericana. Estados Unidos aún ostenta una posición dominante en el sistema internacional pues acapara lo que desde la teoría de las relaciones internacionales ha sido denominado como fuentes del poder duro, el cual se sustenta en la envergadura militar de los Estados. Bajo esta perspectiva, Estados Unidos posee la capacidad de actuar al instante en cualquier parte del mundo y de reportar desarrollos tecnológicos en materia bélica que, según algunos analistas, van dos generaciones adelante por

encima de los demás países. Tras su victoria en la Guerra Fría y su creciente presencia mundial con la lucha antiterrorista que emprendió con los acontecimientos del 9/11, Estados Unidos se ha caracterizado por una marcada tendencia hacia el dominio militar sobre el mundo. Pese a la superioridad internacional que Estados Unidos posee, el mundo está siendo testigo de la emergencia de nuevos Estados que poco a poco mostrarán la ambición de desplazar dicha superioridad norteamericana, ente lo cual, se empezará a percibir una reacomodación de la distribución de poderes en el sistema internacional contemporáneo, situación que de una u otra manera retomarán la rivalidad internacional que caracteriza la teoría del realismo de las relaciones internacionales. El crecimiento inesperado de las potencias emergentes en los años noventa, trajo como resultado una nueva configuración del poder que logró alterar el orden internacional, pues se da una transición de un mundo dominado por una superpotencia, a un mundo que alberga varias grandes potencias, identificadas por un denominador común: las ambiciones hegemónicas de superpotencia. Esta nueva situación es descrita por el Robert Kagan en los siguientes términos:

Pero lo más significativo es el retorno del nacionalismo de gran potencia. En vez de un nuevo orden mundial, los intereses enfrentados y las ambiciones de las grandes potencias están de nuevo dando lugar a unas alianzas y contra alianzas, y a unos elaborados bailes y cambios de pareja que un diplomático del siglo XIX sería inmediatamente capaz de reconocer. (Kagan, 2008, p. 24 - 25)

Frente a toda la situación internacional descrita anteriormente y a partir del análisis de la realidad contemporánea de la política internacional, el presente trabajo tiene por objeto evidenciar la intensión de las potencias emergentes de desplazar el

poder regional que Estados Unidos ostenta en sus regiones específicas, mostrando que las ambiciones de los nuevos poderes van encaminadas a lograr un predominio hegemónico regional y reclamar la superioridad política y el liderazgo militar que tradicionalmente ha ejercido Estados Unidos en sus esferas de influencia. A partir del análisis del comportamiento en política internacional de dichos poderes, se pretende retomar los postulados de la teoría del realismo de las relaciones internacionales estructurada por Hans Morgenthau, afirmando que las interacciones entre los Estados están basada en los principios del equilibrio de poderes, la anarquía internacional y la política del poder. Es así como a partir de estas descripciones se pretende demostrar que los planteamientos del realismo político son el modelo teórico que más se aplica al comportamiento de los Estados ante la evidente acomodación de poderes en el sistema internacional contemporáneo.

El realismo surge como es una herencia de la tradición hobbesiana de las relaciones internacionales, la cual relaciona el caótico comportamiento humano en el estado de naturaleza descrito por Hobbes con la realidad de un sistema internacional marcado por rivalidades y hostilidades entre los Estados. El realismo fue desarrollado en mayor medida por Hans Morgenthau y partirá de una premisa clara: las relaciones diplomáticas de los Estado y la forma como conducen su política exterior serán guiadas bajo el modelo del equilibrio del poder propio del escenario decimonónico del Concierto Europeo. Es así como la concepción del mundo del realismo “rechaza toda idea de comunidad (las sociedades internas no entran en contacto) y, en cambio, surge la de anarquía en una mesa en la que el espacio está abierto y en el que las bolas no se ajustan en sus movimientos a normas establecidas”. (Barbé, 2006, p. 56).

Con el presente trabajo se pretenderá entonces identificar los presupuestos teóricos del realismo político de Hans Morgenthau que expliquen la configuración del poder en el mundo contemporáneo marcado por la presencia de potencias emergentes que entrarán a disputar el liderazgo internacional de los Estados Unidos en diversas regiones del mundo. La estructura estará dividida en cuatro partes:

En la primera, se analizarán los presupuestos básicos de la Teoría del Realismo Político en las relaciones internacionales de Hans Morgenthau. En la segunda se recurrirá a un estudio de caso en el cual se evidenciarán, según la teoría de Hans Morgenthau, los elementos del poder nacional de los principales Estados que han entrado a desafiar la supremacía internacional que Estados Unidos posee en el sistema internacional contemporáneo, China y Rusia. En la tercera parte, a la luz de la teoría del equilibrio de poderes descrita por Hans Morgenthau se analizará la forma como se están reacomodando los poderes en el orden político internacional contemporáneo a partir de la emergencia de China y Rusia y sus interacciones con Estados Unidos. Por último, a manera de conclusión y a la luz de la teoría realista de Hans Morgenthau, se interpretará papel que debe asumir Estados Unidos frente a la intensión de estos nuevos poderes de desplazar su superioridad internacional en el mundo.

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA TEORÍA DEL REALISMO POLÍTICO DE HANS MORGENTHAU

El desarrollo de este estudio de la obra de Morgenthau girará en torno al Realismo político en el análisis del comportamiento de los Estados en materia de política Internacional y relaciones internacionales. Vale la pena aclarar que el estudio de la obra de Morgenthau construirá paulatinamente la percepción que éste autor desarrolló en torno al comportamiento realista de los Estados en las relaciones internacionales. Así las cosas, esta primera parte de la investigación se dividirá en cuatro subtemas a partir de los cuales se dilucidarán los planteamientos teóricos del realismo político expuesto por Hans Morgenthau.

En la primera parte se ofrecerán unas aproximaciones doctrinarias al concepto del realismo desde la perspectiva de algunos autores contemporáneos de las relaciones internacionales y adicionalmente se expondrán los principales postulados que identifican a la teoría realista de Morgenthau. La segunda parte del capítulo presentará la percepción de la política internacional y las relaciones entre los Estados para el autor en comento, abordando su concepción sobre el poder político nacional e internacional y sus elementos integrantes. En la tercera parte se ofrecerá una definición de la política del poder y sus manifestaciones a partir de la constante confrontación entre los Estados. Adicionalmente se planteará un pequeño análisis de caso a partir del comportamiento en política Exterior de Estados Unidos. Por último, la cuarta parte terminará de definir los elementos esenciales de la teoría realista elaborada por Hans Morgenthau a partir de la

definición de los elementos del poder nacional y la explicación de la política del equilibrio del poder.

Para iniciar con el análisis de la obra de Hans Morgenthau, resulta necesario precisar un poco el concepto del realismo, abordando sus orígenes más remotos y algunas aproximaciones doctrinarias de la teoría de las relaciones internacionales contemporáneas.

I. CONCEPCIÓN TEÓRICA DEL REALISMO POLÍTICO

Según el profesor René Ureña, en su libro Derecho de las Organizaciones Internacionales publicado en 2008, el primer indicio realista en relaciones internacionales está en la obra de Tucídides “Historia de la Guerra del Peloponeso”, en la cual, el griego “hace un análisis ético histórico de las razones de la guerra (p. 53)”. Posteriormente, el autor se remite a Nicolás Maquiavelo, quien retoma los planteamiento del realismo y se pregunta qué resulta más importante, ser amado o temido, cuestión a la cual responde: “nada mejor que ser ambas cosas a la vez, pero puesto que es difícil reunir las y que siempre ha de faltar una, declara que es más seguro ser temido que amado. (Maquiavelo, 1999, p. 84)”. De igual manera, el profesor Ureña continúa ilustrando los orígenes del realismo al referirse a Hobbes, quien proporciona una descripción caótica del estado de naturaleza entendido como la situación previa del Estado político, en el cual, “en esencia, los seres humanos eran iguales y que de tal igualdad solo desconfianza podría surgir. Por supuesto, al vivir marcados por la desconfianza, el único mecanismo de solución de disputas era la guerra” (Ureña, 2008, p. 55).

Para Esther Barbé, el realismo surge como la estructuración teórica más adecuada para describir el ambiente internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por un constante cuestionamiento de los valores normativo jurídicos instaurados a partir de la creación de la Sociedad de Naciones. Así las cosas, los planteamientos realistas discrepan de aquellos que defendían la armonía de intereses en el sistema internacional y la consigna de seguridad colectiva planteada por Wilson en Versalles, "...de ahí que los realistas arremetan contra la imagen del mundo dominante en el Palais de la Paix, que para nada se ajusta a los problemas inmediatos derivados del inicio de la guerra fría, una guerra peculiar con múltiples facetas..." (Barbé, E, 2006, p. 55).

Por su parte Eduard Carr, al hacer un análisis del concepto del realismo, parte de la concepción de la política como ciencia, afirmando que todo conocimiento, para poder ser considerado como ciencia, debe partir de unas hipótesis utópicas que finalmente, a partir del estudio de determinados fenómenos, serán refutadas por una realidad racional. Frente a ello, la política comienza a ser ciencia cuando a partir del análisis de los fenómenos de la realidad internacional, se evidencia racionalmente que el utopismo no conduce a una explicación certera del comportamiento de los Estados en política internacional, concluyendo entonces que sólo mediante el análisis de la política internacional bajo los esquemas del realismo, la política podrá ser considerada como ciencia. Al respecto el autor afirma:

El impacto del pensamiento sobre el deseo que, durante el desarrollo de una ciencia, sigue a la quiebra de sus primeros proyectos utópicos y marca el fin de su periodo específicamente utópico, es comúnmente denominado realismo. Al presentar una reacción contra las aspiraciones de la fase inicial, el realismo es capaz de adoptar un aspecto crítico y en cierto

sentido, cínico. En el terreno del pensamiento, pone el énfasis en la aceptación de los hechos, y en el análisis de sus causas y efectos. (E. H, Carr, 2004, p. 42 - 43)

Una vez analizados algunos aportes doctrinarios frente al concepto del realismo, vale la pena iniciar el estudio de la obra de su principal expositor, Hans Morgenthau, quien plantea la necesidad de analizar la política internacional desde un punto de vista tanto empírico como pragmático, pues pretende dar un significado a un cúmulo de fenómenos y recopilarlos en una teoría que descifre el comportamiento de los Estados en materia de política internacional. Morgenthau partirá de la existencia de dos esquemas teóricos que han marcado el desarrollo del pensamiento político moderno, “dos escuelas que difieren en lo fundamental, en cuanto a sus concepciones sobre la naturaleza del hombre, de la sociedad y de la política” (Morgenthau, 1963, p. 13).

El primer modelo parte de un orden político racional y moral, que defiende principios universalmente aceptados pues “presupone la bondad esencial y la maleabilidad infinita de la naturaleza humana” (p. 13).

Por su parte, el segundo modelo teórico considera que el mundo y las relaciones humanas son producto de fuerzas inherentes a la naturaleza humana, en la cual los principios morales no pueden desarrollarse, simplemente se les puede aproximar a través de un equilibrio de intereses y de fuerzas. Esta escuela “aspira a ejecutar lo menor dentro del mal, en lugar de aspirar a un bien absoluto” (p. 14).

El segundo modelo teórico expuesto por Morgenthau hace referencia al Realismo, el cual partirá de la existencia de seis principios fundamentales que se desarrollarán a continuación:

1. El Realismo es gobernado por leyes objetivas que ciernen sus principios en la misma naturaleza humana, por lo tanto, resulta necesario “entender las leyes de acuerdo con las que la sociedad vive” (p. 14)
2. El Realismo político encuentra su ruta en la política internacional a través del concepto del interés definido a partir de la dinámica del poder, pues Morgenthau considera que “sin dicho concepto, la teoría política, sea internacional o doméstica, sería de plano imposible; sin ella no podríamos distinguir los hechos políticos de los que no lo son” (p. 16).
3. El interés de los Estados no se altera por las circunstancias del tiempo y del espacio, sin embargo, las acciones políticas de un Estado en materia de política internacional, dependen del contexto político dentro del cual se formula la política exterior de los Estados. “Los fines que pueden ser perseguidos por las naciones en su política exterior pueden abarcar toda la escala de objetivos que una nación ha perseguido, o pueda incluso perseguir” (p. 21). Ello implica que los intereses son los mismos, solo que “su contenido y el modo de usarlo se determina por el medio ambiente cultural y político” (p. 21).
4. El Realismo considera que los actos estatales en materia de política internacional no pueden ser aplicados manteniendo la observancia de los principios morales universales, pues el logro de las estrategias políticas del Estado, aún por encima de los principios morales universales, se darán en cumplimiento del principio moral universal de la supervivencia nacional. Desde este punto de vista, toda acción en materia internacional del Estado estará avalada por este principio, según el cual “la ética en lo abstracto juzga las acciones humanas de acuerdo con su conformidad con la ley moral; la ética política las juzga de acuerdo con sus consecuencias políticas” (p. 23).

5. Las aspiraciones morales de una nación nunca podrán ser equiparables a las leyes morales que gobiernan el universo. Esta idea se basa en la concepción de que en materia de política internacional, los Estados nunca estarán capacitados para determinar qué acciones son adecuadas, o cuales perversas. Desde este punto de vista, el autor explica esta situación afirmando que “hay una inmensa diferencia entre creer que todas las naciones están sujetas al juicio de Dios, y la convicción blasfema de que Dios siempre estará el lado propio y de que los propios deseos son también los de Dios” (p. 24).
6. El Realismo político mantiene su independencia de otras esferas del conocimiento como el derecho y la economía al igual que la mora mantiene su independencia de las demás esferas. De esta forma, el político piensa “en términos de interés definido como poder, como el economista piensa en términos de interés definido como riqueza; el abogado, en la conformidad de la acción con normas legales; el moralista en la conformidad de la acción con principios morales” (p. 25). Es así como el último principio del Realismo determina que la finalidad del mismo irá encaminada a contribuir a un desarrollo de la teoría de política, entendida como una de las esferas del conocimiento del hombre que hasta ahora no se ha desarrollado aisladamente. Así las cosas, según Morgenthau para entender al hombre dentro de alguna de las esferas del conocimiento se debe “abstraerlo de los demás aspectos de la humana naturaleza” (p. 28), y tratar cada aspecto como si fuera único para así comprenderlo a cabalidad.

La obra del autor pretende alcanzar dos propósitos fundamentales: entender las fuerzas que determinan las interacciones entre los Estados y descifrar la forma como dichos Estados y los organismos internacionales actúan recíprocamente en materia de política internacional. Con este planteamiento, el autor asegura que el estudio de las relaciones internacionales no puede ser abarcado solo desde la historia y el derecho internacional, afirma que debe abarcar además los asuntos internacionales actuales y el análisis de las interacciones entre los Estados. “La

política internacional no puede reducirse a normas legales e instituciones. La política internacional opera dentro de los marcos de tales normas y a través del instrumental de tales instituciones. Pero no puede identificarse con ellos” (p. 32).

II. PODER POLÍTICO, POLÍTICA INTERNACIONAL Y RELACIONES INTERNACIONALES EN EL REALISMO POLÍTICO DE HANS MORGENTHAU

El desafío real que enfrentan los estudiosos de las relaciones internacionales y la política internacional está relacionado con la incapacidad que tienen de establecer pronósticos acertados en cuanto al destino de las relaciones entre los Estados. Es por ello que Morgenthau afirma que el estudio de esta disciplina debe tener en cuenta no solo la historia y el derecho internacional, sino también el análisis de los asuntos internacionales actuales y las interacciones entre los Estado. Desde esta dinámica, “la primera lección que debe aprender el estudiante de la política internacional, y que debe así mismo no olvidar nunca, es que las complejidades de los asuntos internacionales hacen imposibles las soluciones sencillas y las seguras profecías” (p. 36), pues la realidad política internacional y el constante juego de intereses de los Estados hacen imposible crear reglas acertadas que adviertan del comportamiento de los mismos.

Esta situación responde a que, como es bien sabido, “los hechos de la política internacional se ven sometidos a constante cambio, los asuntos del mundo guardan sorpresas para todos aquellos que pretenden leer el futuro con apoyo en sus conocimientos del pasado y de algunos signos del presente” (p. 36), por lo tanto, el estudio de las relaciones internacionales se torna en algunas ocasiones incierto y fortuito.

Para la época de la posguerra, el momento en el cual se escribió la obra de Morgenthau, una de las principales preocupaciones del sistema de Estados estaba encaminado a evitar la guerra y lograr un ambiente de paz internacional, dicha motivación se daba gracias a que los Estados se rehusaban a enfrentar nuevamente las nefastas consecuencias que implicaron para el mundo las dos guerras mundiales anteriores. Frente a esto, Morgenthau afirma que en medio de un ambiente hostil en el cual la “fuerza motriz es la aspiración de las naciones soberanas en pro del poder” (p. 40), la vía más adecuada para lograr la paz, es mediante la implementación de algunas estrategias. Como primera medida, el autor habla de la ejecución del equilibrio del poder, o lo que él denomina como “el mecanismo autorregulatorio de las fuerzas sociales, que se manifiesta en la lucha por el poder en la esfera internacional” (p. 40); y en segundo lugar, la implementación de las medidas propias de la jurisdicción internacional, entendidas como “limitaciones normativas sobre esa pugna, bajo las formas del derecho internacional, moral internacional y opinión pública mundial” (p. 40). Pese a estas dos propuestas, el autor era consciente que para dicha época, resultaba muy difícil mantener la paz internacional, “puesto que ninguno de estos artefactos [parecía] ser capaz de mantener la lucha por el poder indefinidamente dentro de los límites pacíficos” (p. 40).

Evidentemente, el estudio de la política internacional y de las relaciones internacionales debe enmarcarse bajo el análisis del poder político, de hecho, “cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato” (p. 43). Con esta idea, Morgenthau pretende explicar que para el desarrollo de las metas de los Estados en materia de política internacional, es necesario recurrir a lo que él denomina “la lucha por el poder” (p. 40).

Por su parte, frente a la idea de poder político y relaciones internacionales, consideraba necesario esgrimir dos conclusiones esenciales: Primero: No todas las acciones propias de las interacciones entre los Estados y sus formas de vincularse y relacionarse pueden considerarse como actividades políticas, pues muchas de ellas son emprendidas sin consideraciones políticas y no pretenden modificar el poder del Estado que las emprende, de hecho “muchas actividades legales, económicas, humanitarias y culturales [no] son de esta clase...es decir, la intervención de un país en la política internacional es solo una entre muchas actividades en que ese país puede participar dentro de la escena internacional” (p. 44). Segundo: El grado de importancia y vinculación internacional que tienen las naciones en la política internacional es diferente, es dinámica y cambiante, de acuerdo con las transformaciones del poder internacional y de las necesidades y deseos de cada Estado. Dicha participación o protagonismo “puede también cambiar bajo el impacto de transformaciones culturales que pueden hacer que una nación prefiera perseguir metas diferentes al poder; como el comercio, por ejemplo” (p. 45). Esta situaciones se ha evidenciado en el desarrollo de la historia y en las oscilaciones de la política internacional, de hecho, Morgenthau la explica aludiendo al caso de España, la cual “en los siglos XVI y XVII fue una de las más activas participantes en la lucha por el poder dentro de la escena internacional; sin embargo, en la actualidad juega solo un papel secundario en ella” (p. 44).

El concepto de poder que plantea Morgenthau en su obra se refiere específicamente al dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres. “Por poder político [se entiende] las relaciones de dominio entre los detentores de la autoridad pública y entre éstos y la gente en general” (p. 45). Frente a esta concepción de poder, es importante hacer la diferenciación entre las manifestaciones del poder político en la política nacional y en la política internacional: Mientras que en la política nacional “la amenaza de la violencia física en la forma de acción policiaca, del encarcelamiento, de la pena capital o de

la guerra es un elemento intrínseco de la política” (p. 45) diferente al ejercicio real de la violencia, en el cual hay un abandono del poder político a favor del poder militar o bélico; en la política internacional la concepción del poder político se altera ya que “la fuerza armada como amenaza, o como amenaza potencial, es el más importante factor que forma el poder político de una nación” (p. 45), ello implica que cuando tal amenaza se concreta en la realidad, hay una sustitución del poder político por el poder militar, pero pese a esta sustitución, el poder militar siempre engrandecerá el poder político de determinado Estado en el plano internacional.

De esta manera, dada la importancia que adquiere el poder militar en el análisis del poder político que ostentan los Estados en materia de política internacional, resulta evidente que la preparación, el adiestramiento y el fortalecimiento militar de los Estados adquiere una connotación política desde el punto de vista que va encaminada a la disuasión de los demás actores estatales del sistema, logrando así incrementar el poder político internacional del Estado disuasor.

Hecha esta diferenciación, “el propósito político de la preparación militar es, en otras palabras, hacer innecesaria la aplicación de la guerra induciendo al enemigo potencial a desistir del uso del poderío militar” (p. 48), por lo tanto, la guerra entre Estados adquiere una concepción distinta bajo la dinámica realista de las relaciones internacionales, pues es interpretada como el mecanismo implementado por los Estados para producir “un cambio en la mente del enemigo, que lo hará ceder ante la voluntad del vencedor” (p. 48).

III. LA POLÍTICA DEL PODER

Para abordar el estudio de la política internacional y las relaciones internacionales desde la perspectiva del Realismo planteada por Morgenthau, resulta casi obvio que una de las situaciones más características de las interacciones políticas entre los Estados está relacionada con la política del poder, la cual pese a ser “generalmente aceptada en la práctica de las relaciones internacionales, es frecuentemente negada en las declaraciones de los estudiosos, autores y aún de los estadistas” (p. 48). La política y la lucha del poder se presentan entonces en la realidad internacional como una situación frecuentemente practicada que mueve todas las acciones políticas de los Estados en materia internacional, sin embargo, a pesar del recurrente uso que se le da, su implementación es sistemáticamente negada en los espacios académicos y en los foros multilaterales.

En el desarrollo de la historia, grandes pensadores de las ciencias sociales se han preocupado por negar la existencia de la política del poder como elemento detonante de las contradicciones políticas de los Estados en materia internacional. Autores como “Jeremías Bentham pensaba que la competencia por las colonias era la fuente de todos los conflictos internacionales” (p. 49); por su parte, los principales defensores del librecomercio defendían la idea según la cual “la eliminación de las barreras al comercio era la única condición para el establecimiento de una armonía permanente entre las naciones” (p. 50). Con esta misma idea, los marxistas atribuían las divergencias internacionales a la implementación del modelo capitalista, entendido como principal culpable de las guerras y las discordias entre los Estados, frente a ello, “el socialismo internacional haría desaparecer la lucha por el poder de la escena internacional, y traería una perenne paz” (p. 50). En la actualidad, la negación de la política del poder en las relaciones internacionales y la política internacional está dada por la proliferación de organismos de encuentro multilateral, a los cuales se les atribuye la función de velar por la paz y seguridad internacional mediante la

implementación de principios universales y la defensa de preceptos morales que ubican a los Estados en una posición de igualdad jurídica y política falsa e ilusoria.

Frente a esta constante negación de la política del poder en las relaciones internacionales, Morgenthau afirma que la lucha por el poder entre los Estados ha tenido protagonismo y existencia desde los tiempos más remotos en los que los Estados se comenzaron a configurar como tales, por lo tanto, su existencia no está sujeta a factores u espacio. La defensa de la lucha por el poder como regla general para el entendimiento de la política internacional se sustenta en las condiciones mismas de la naturaleza humana, en la cual siempre prevalecerá un instinto de supervivencia que insta a los hombres a defenderse ante la posibilidad de otros de subyugarlos en contra de su voluntad. Para lograrlo, la mejor forma es mediante el dominio del poder. Esta situación se evidencia en lo más mínimo de las relaciones sociales, así por ejemplo, “las contiendas competitivas entre organizaciones de negocio, así como las disputas laborales entre patronos y empleados, son luchas no solo por ventajas económicas, sino por influencia de uno sobre otro y de uno sobre todos; esto es, por el poder” (p. 53).

La particularidad de las relaciones internacionales y la conducción de la política exterior norteamericana han sido situaciones que han contribuido directamente al desprestigio constante que sufre la política del poder dentro de los analistas de la política internacional y la opinión pública en general. Según Morgenthau, la singularidad del caso americano de constante oposición a la política del poder se puede atribuir a tres razones fundamentales: “la singularidad del experimento americano, el verdadero aislamiento del continente americano de los centros de conflicto mundial durante el siglo diecinueve y el pacifismo humanitarista y antiimperialista de la ideología americana” (p. 55). Dicho distanciamiento de la política del poder implementada por los Estados Unidos coincidió con sus orígenes

como Estado independiente de la influencia política europea, de hecho, para la época de la independencia norteamericana, hablar de política internacional europea era igual que hablar de política del poder.

Para la época de la independencia norteamericana, la política exterior de Estados Unidos tomó un rumbo distinto a la británica, pues ante la implementación del sistema democrático y la observancia de las libertades de los ciudadanos, “el distanciamiento americano de la tradición europea de la política del poder era más que un programa político” (p. 56). Gracias al aislamiento geográfico de Estados Unidos de los principales frentes del poder europeo y los más avezados jugadores de la política del poder del viejo continente, los americanos se mostraban expectantes ante las complejas relaciones de amores y odios que se evidenciaban entre los Estados de Europa. En situación de espectadores, la condición norteamericana los obligaba tomar dos rumbos: “en el peor de los casos continuarían observando el juego de la política del poder llevado a cabo por otros. En el mejor de los casos estaba cercana la época en que la democracia se establecería en todos lados, la cortina final caería, y el juego de la política del poder no sería jugado más” (p. 57).

Todos estos planteamiento norteamericanos en cuanto a la forma de guiar la política exterior de los Estados y la forma de interpretar la política internacional y las relaciones internacionales, llevaron a establecer un errado concepto según el cual el hecho de “comprometerse en la política del poder no es inevitable, sino solo un accidente histórico; y que las naciones pueden elegir entre la política del poder y otra clase de política exterior, no corrompida ésta por el deseo de poder” (p. 57).

Para Morgenthau, toda actividad política implica tres modelos básicos de desenvolvimiento: “una acción política busca ya sea conservar el poder, incrementar el poder o demostrar el poder” (p. 59). Frente a estas tres modelos de desenvolvimiento de toda acción política, en términos internacionales se pueden abordar desde el mantenimiento del *status quo*, la implementación del modelo imperialista y la adquisición del prestigio respectivamente. Vale la pena analizar entonces cuál es la concepción del autor frente a estos tres modelos.

1. La Política del Status Quo:

Esta forma de política se aplica para el mantenimiento de la distribución del poder que se da en determinado periodo histórico. Así, “el momento histórico determinado que sirve de referencia para la política del status quo es frecuentemente el final de una guerra, cuando la distribución del poder ha sido codificada en un tratado de paz” (p. 60).

2. La Política del Imperialismo:

El uso del término imperialista ha sido frecuentemente empleado para referirse despectivamente a determinada política exterior de cualquier Estado que genere aversión por parte de otro, por lo tanto, “todo mundo es imperialista para aquel a quien desagrade su política exterior” (p. 66). Sin embargo, el significado concreto del término imperialismo es definido como “una política tendiente al rompimiento del status quo, al cambio de las relaciones de poder entre una o más naciones” (p. 66). Así las cosas, con el fin de establecer un juicio objetivo y neutral con respecto al concepto de imperialismo, Morgenthau considera necesario, antes que nada, determinar que no es imperialismo, y hacer referencia a los errores más

frecuentes en cuanto al uso de este término. Menciona entonces dos situaciones de error:

“No toda política exterior tendiente a aumentar el poder de una nación es necesariamente una manifestación de imperialismo” (p. 66). Así por ejemplo, erróneamente, toda política exterior norteamericana encaminada a aumentar el poder del Estado será interpretada por los antiamericanos como una política imperialista.

“No toda política exterior que tienda a la conservación de un imperio ya existente es imperialismo” (p. 66). Frente a esto, las acciones políticas implementadas por países como Estados Unidos, Inglaterra o Rusia encaminadas a mantener su posición preponderante sobre determinada región no pueden ser interpretadas como manifestaciones imperialistas, por lo tanto, para hablar de imperialismo, hay que diferenciar entonces entre la consolidación de un imperialismo y la defensa de un imperio.

“La verdadera naturaleza del imperialismo, como una política pensada para destruir en status quo” (p. 78), puede ser vista desde tres perspectivas diferentes. Vale la pena entonces mencionar las tres situaciones que según Morgenthau, contribuyen a la implementación del imperialismo, los alicientes del imperialismo, las metas que persigue y sus métodos de ejecución:

Morgenthau determina tres situaciones que para él se constituirán como alicientes del imperialismo, esto es, escenarios que motivarán su implementación:

- Las Guerras Victoriosas: La guerra entre dos naciones contribuye fácilmente a la reacomodación de las relaciones de poder entre ambos Estados, por lo tanto, “es muy probable que la nación que obtenga la victoria perseguirá una política que busque un cambio permanente en las relaciones de poder con la nación derrotada” (p. 78), situación que es vista desde el análisis de la política internacional como una alteración definitiva del status quo entre dos Estados.
- Las Guerras Perdidas: De igual manera, la política de imperialismo también puede ser implementada por el vencido en la guerra, quien ante el descontento por la modificación del status quo y la consecuente subordinación ante el vencedor, rediseña una acción imperialista encaminada a recuperar la posición de poder que antes ostentaba, y en la mayoría de los casos, busca incrementar su poder subyugando a su vencedor. “Este estado de subordinación, pretendidamente permanente, puede fácilmente engendrar en el derrotado un deseo de lanzarse contra el victorioso, destruir el *statu quo* creado por él y cambiar lugares en la jerarquía de poder” (p. 79).
- La Debilidad: Hace referencia a la ejecución de políticas imperialistas en Estados que poseen espacios políticamente vacíos, es decir, Estados que no logran establecer eficazmente todo el aparato de autoridad en la totalidad de sus territorios, por lo tanto, están en constante riesgo de ser dominados imperialmente por un Estado poderoso. Esta fue una situación recurrente en la época colonial, en la que “la atracción de los vacíos de poder como un incentivo al imperialismo es al menos una amenaza potencial a la supervivencia de muchas de las nuevas naciones de Asia y África” (p. 81).

De igual manera, el autor habla de las metas del imperialismo, entendidas como los principales objetivos que afronta esta política de poder, de los cuales se pueden identificar esencialmente tres: “el dominio de todo el mundo políticamente organizado; esto es, un imperialismo mundial... [La] hegemonía de dimensiones

aproximadamente continentales. O puede ser una preponderancia de poder estrictamente localizada” (p. 81).

- Imperio Mundial: hace referencia a una dinámica imperialista ilimitada que pretende dominar la totalidad del mundo y se alimenta de los éxitos paulatinos alcanzados en el proceso. Frente a esta meta globalista del imperialismo, Morgenthau afirma que “la falta de moderación, la aspiración de conquistar todo lo que se preste a ello, [es] característica del imperialismo ilimitado” (p. 82).
- Imperio Continental: La política del imperio continental pretenderá establecer un esquema de dominación y superioridad de un Estado sobre el resto de los Estados ubicados en el continente. Esta meta imperialista busca edificar una hegemonía absoluta de determinado Estado sobre sus vecinos continentales, por lo tanto, es una modalidad de imperio limitada por los factores geográficos. “El tipo de imperialismo geográficamente determinado se muestra más claramente en las políticas de las potencias europeas para obtener una posición predominante en el continente europeo” (p. 57).
- Imperialismo Local: en esta dinámica imperialista, los límites de la política imperial son el resultado de una libre elección escogida por el Estado a partir de varias alternativas, pues por lo general, la paridad del poder del resto de los Estados, hace imposible acrecentar las intenciones imperialistas a espacios continentales o mundiales, por lo tanto, deben conformarse con cierta dominación local que impedirá que otros Estados poderosos se vean desafiados ante la intensión imperialista del Estado en cuestión.

En palabras de Morgenthau, para referirse a las diferencias entre el imperialismo local, el imperialismo continental y el imperialismo mundial, compara “las políticas

exteriores de Bismarck, Guillermo II y Hitler. Bismarck deseaba establecer un predominio de Alemania en Europa central; Guillermo II en toda Europa; Hitler en todo el orbe” (p. 83).

La definición de imperialismo aportada por Morgenthau no solamente se restringe a su clasificación del alcance o expectativa de predominio, el autor también ofrece una tipología de imperialismos en la cual identifica las formas como tradicionalmente los Estados han alcanzado el predominio imperial en el mundo. Esta tipología planteará entonces los medios típicos e usuales implementados por las políticas imperialistas. Dentro de esta conceptualización, se pueden identificar tres medios típicos del imperialismo: El imperialismo militar, el imperialismo económico y el imperialismo cultural.

- Imperialismo Militar: Esta dinámica del imperialismo logra modificar las relaciones de poder a partir de una conquista militar y la conquista territorial.
- Imperialismo Económico: El imperialismo económico es producto de la evolución del mercantilismo y el capitalismo, lo cual lleva a concluir que es un fenómeno relativamente moderno. El imperialismo económico pretende lograr un dominio sobre un Estado a partir de la superioridad económica.
- Imperialismo Cultural: Esta modalidad de imperialismo, a diferencia de las anteriores, no aspira a la conquista territorial o al control económico, simplemente pretende “la conquista y dominio de las mentes de los hombres como un instrumento para la transformación de las relaciones de poder entre dos naciones” (p. 88).

3. La política de prestigio:

Como se mencionó anteriormente, la política de prestigio es la tercera de las manifestaciones básicas de la lucha por el poder en la política internacional. Sin embargo, pese a que es considerada una de las manifestaciones de la lucha por el poder, por lo general se presenta en las relaciones internacionales como una estrategia o un instrumento a través de la cual la política del status quo y el imperialismo logran sus objetivos. Así las cosas, el propósito de la política de prestigio radica en “impresionar a otras naciones con el poder que la propia nación posee actualmente, o con el poder que cree, o quiere que otras naciones creen que ella posee” (p. 104). Dicha política de engrandecimiento de los Estados, puede manifestarse, según Morgenthau, de dos maneras, mediante el ceremonial diplomático o mediante el despliegue de las fuerzas militares.

Al hablar del ceremonial diplomático como una de las manifestaciones de la política de prestigio, Morgenthau afirma que la figura del diplomático representa al mismo Estado, por lo tanto, “el respeto que se le demuestra es realmente para con sus países; el insulto que dan o reciben realmente es dado o recibido por sus países” (p. 106). Por su parte, el despliegue de las fuerzas militares se involucra en la política de prestigio de los Estados ya que “la fuerza militar es la medida obvia del poder de la nación, y su demostración sirve para impresionar a las otras con el poder de esa nación” (p. 110).

El análisis que propone la obra de Hans Morgenthau en torno a la forma como debe ser entendida la política internacional y el comportamiento de los Estados en las relaciones internacionales no solo aborda los conceptos técnicos que describen situaciones propias del actuar de los actores en el sistema internacional,

también recurre a razonamientos ideológicos que tratan de descifra el comportamiento de los Estados en política internacional partiendo de la naturaleza de estos y de sus pretensiones políticas. Frente a este comportamiento, para Morgenthau es usual percibir que los fines políticos que persiguen los Estados en política internacional, son generalmente disfrazados con justificaciones éticas, legales o ideológicas, lo cual hace que la verdadera naturaleza de la política internacional quede oculta.

Así las cosas, para Morgenthau, las acciones políticas buscan un fin inmediato, el poder político, el cual posibilita tener un control sobre las acciones y las mentes de los hombres. Frente a esta concepción del comportamiento de los Estados, el autor afirma que estos se enfrentan a una ambivalencia frente a la valoración moral de su condición, pues cualquier Estado “considerará su propio deseo de poder como justo, y condenará como injusto el deseo de otros de obtener poder sobre él” (p. 124). Con dicha ambivalencia, el autor ilustra la naturaleza real de la política internacional, pues considera necesario que todos los Estados se escuden en justificaciones morales, éticas o ideológicas, pues de lo contrario, si se arriesgan a afirmar francamente que el comportamiento en el escenario internacional responde a la búsqueda constante del poder y de la superioridad política frente al resto de los Estados, correrían el riesgo de enfrentarse al sistema, el cual “uniría a las otras naciones en una resistencia final a tal política exterior, expresada tan inequívocamente, y obligaría por ello a la nación que lo persigue a usar un mayor poder del que sería necesario de otra manera” (p. 124).

Adicionalmente, para Morgenthau conviene escudar en ideologías y razonamientos morales los intereses de poder político del Estado en la ejecución de su política exterior, pues el apoyo del pueblo dependerá de los principios morales que supuestamente busque el Estado en las relaciones internacionales.

Según el autor, “para unir al pueblo tras la política exterior del gobierno...el portador de la nación debe apelar a necesidades biológicas como la existencia nacional, y a sus principios morales como la justicia, más que al poder” (p. 125).

IV. LOS ELEMENTOS DEL PODER NACIONAL

Resulta evidente entonces que la interacción de los Estados en el sistema internacional, se da a partir de lo que el autor ha definido como la lucha por el poder, lo cual implica que el juego de las relaciones internacionales y la realidad de la política internacional girará entonces alrededor de la necesidad de los Estados de buscar la consecución de sus intereses para preservarse o para lograr una superioridad con respecto a los demás Estados. Esta constante pugna entre los Estados bajo el marco de las relaciones internacionales llevará indudablemente a una estratificación o una jerarquización de los Estados que integran el sistema internacional.

Es así como Morgenthau entrará a definir cuáles son los elementos que darán cuenta de la superioridad de un Estado con respecto a los otros. Dichos elementos que determinarán la superioridad de un Estado han sido denominados por el autor como el poder nacional, el cual está compuesto por varios componentes. Valdría la pena indagar un poco en cada uno de los componentes que según Morgenthau lo integran.

- La Geografía: Al hablar de los elementos del poder nacional de los Estados es usual ver que la mayoría de ellos responden a condiciones temporales, que pueden cambiarse o modificarse. Esta situación no sucede con la geografía, la

cual es permanente y estable. Así las cosas, al analizar la geografía como uno de los elementos del poder nacional se pretende determinar hasta qué punto la ubicación geográfica del Estado y las condiciones físicas que lo caracterizan pueden llegar a beneficiarlo o también a perjudicarlo. Para Morgenthau, por ejemplo, “el hecho de que Estados Unidos esté separado de los continentes por masas de agua...es un factor que determina la posición de Estados Unidos en el mundo” (p. 151), pues está aislado de las que tradicionalmente han sido las áreas de conflicto. De igual manera, la posición geográfica también puede ser un elemento en contra del poder nacional de los Estados, el caso de España e Italia ilustran perfectamente esta situación, pues mientras que la primera se ha visto seriamente aislada de todas las transformaciones sociales ocurridas en Europa por cuenta de la barrera pirenaica, la segunda ha sido muy propensa a las invasiones, pues sus “valles descienden suavemente hacia la región norte de Italia, en tanto que la parte abrupta de las montañas confrontan el extremo norte” (p. 152).

- Los Recursos Naturales: los recursos naturales también representan un elemento importante del poder nacional de los Estados. Dentro de tales recursos se podrían identificar por ejemplo, la capacidad que posee el Estado para producir sus propios alimentos y ser autosuficiente en situaciones de coyuntura que obstaculicen el desarrollo del comercio internacional y le impidan adquirir productos alimenticios. De igual manera, las materias primas que posea el Estado, le permiten alimentar la producción industrial, específicamente, la industria militar. Esta importancia de las materias primas para el desarrollo bélico ha sido explicado por Morgenthau en los siguientes términos.

...con el aumento de la mecanización de la guerra, que desde la revolución industrial ha marchado más rápidamente que ninguna otra cosa anterior en

la historia, el poder nacional ha dependido cada vez más del control de las materias primas en la guerra y en la paz. (p. 158).

- Capacidad Industrial: Según el autor, la capacidad industrial de los Estados está directamente relacionada con la jerarquía de poder internacional, así las cosas, "...un cambio en el rango industrial, para bien o para mal, iría acompañado o seguido por su correspondiente cambio en la jerarquía del poder" (p.162). Desde este punto de vista, es claro que para el autor la capacidad industrial se cifra básicamente en la capacidad de transformar materias primas y convertirlas en material bélico a disposición de los ejércitos del Estado. A diferencia del análisis de las materias primas, cuando se habla de la capacidad industrial no se refiere únicamente a los recursos de los cuales dispone el Estado, más bien pretende identificar la eficiencia como sus industrias los transforma en material de guerra.
- Preparación Militar: Para el autor, es la preparación militar el elemento del que da validez y trascendencia internacional a los demás componentes del poder nacional, de hecho, "los elementos geográficos, los recursos naturales y la capacidad industrial deben su importancia, como factores del poderío nacional, a la preparación militar" (p. 163). Para Morgenthau, a partir de la preparación militar, el Estado determinará su capacidad para sostener la política internacional que su nación desea implementar en el escenario internacional. Así las cosas, el análisis de la preparación militar de los Estados partirá de la tecnología de la que dispongan sus ejércitos, del liderazgo que posean los cuerpos castrenses tanto en la tropa como en la sociedad y de la cantidad y la calidad de las fuerzas armadas.
- La Población: este aspecto es considerado por Morgenthau como otro de los elementos del poder nacional. Según el autor, un Estado con una población numerosa gozará de cierta superioridad política con respecto a otros Estados

debido a dos situaciones principales: como primera medida, un Estado con una población numerosa podrá nutrir sus industrias de mano de obra contribuyendo así con el incremento de la producción industrial. Por otro lado, según Morgenthau, un país rico en población podrá acrecentar las filas de sus ejércitos, pues habrá más hombres disponibles para alimentar las fuerzas militares.

Pese a la importancia de este elemento, Morgenthau acepta que la cantidad de la población no es el elemento definitivo que dará cuenta de la superioridad o la condición de potencia de un Estado, “de existir esa relación no calificada entre el monto de la población y el poder nacional, China... sería la nación más poderosa de la tierra, seguida de la India” (p. 168).

- La Calidad del Gobierno: al hablar de la calidad de los gobiernos, Morgenthau está haciendo una comparación evidente entre los gobiernos autocráticos y aquellos democráticos. Así las cosas el autor afirma que cuando los sectores de la población sienten estar privados permanentemente de sus derechos y de la participación plena en las decisiones de la vida nacional, habrá una disminución evidente en el patriotismo de la población. En palabras de Morgenthau, aquel gobierno que “es verdaderamente representativo...en el sentido de su capacidad para traducir las convicciones y las aspiraciones inarticuladas del pueblo en objetivos y políticas internacionales, tiene la mejor oportunidad de conducir las energías nacionales para que apoyen esa política y esos objetivos” (p. 189).

Una vez analizados los elementos esenciales que según la teoría del realismo político de Hans Morgenthau darán lugar a la diferencia en el poder de los Estados, el autor describe un fenómeno según el cual, dichas diferencias de poderes fomentan una serie de interacciones entre los Estados en el sistema

internacional. Dichas interacciones estarán marcadas por “el deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el statu quo” (p.227). A esta serie de interacciones, el autor las ha denominado el equilibrio de poder. En términos de Morgenthau, el concepto del equilibrio del poder podría ser entendido entonces desde una cuádruple connotación: “1) como una política que anhela un cierto estado de cosas; 2) como una situación actualizada; 3) como una distribución del poder aproximadamente igual; 4) como una distribución cualquiera del poder” (p. 227).

V. LA POLÍTICA DEL EQUILIBRIO DEL PODER

Para Morgenthau, la política del equilibrio del poder es el destino inexorable que sufren todos los Estados soberanos que interactúan en el sistema internacional e intervienen en política internacional. Frente a esta concepción, es posible identificar nuevamente los rasgos característicos que identifican al Realismo como modelo teórico de las relaciones internacionales, pues el autor plantea que el equilibrio del poder no es una alternativa que pueden tomar los Estados ante una gama de más modelos o comportamientos en política internacional. Vale la pena citar textualmente la forma como el autor introduce el concepto de equilibrio de poder:

El deseo del poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el statu quo, conduce por necesidad a la configuración de lo que se ha llamado equilibrio de poder. Usamos el término “por necesidad” deliberadamente, pues aquí nos enfrentamos de nuevo con la interpretación errónea que al hacernos víctimas de ilusiones ha impedido la comprensión de la política internacional. Esta interpretación asegura que los hombres pueden escoger entre una política de poder y su

necesaria consecuencia, el equilibrio de poder, o una forma superior de las relaciones internacionales. Afirma que una política exterior basada en el equilibrio del poder es sólo una entre muchas políticas posibles y que únicamente los malvados escogerían la primera rechazando la segunda. (p. 227).

Para abordar el concepto del equilibrio del poder en política internacional dentro del estudio de las relaciones internacionales, resulta antes necesario advertir que el concepto equilibrio, entendido como balance, ha sido implementado en la mayoría de las áreas del conocimiento, desde la física, química y matemáticas, hasta la economía, sociología y la política. El caso de las relaciones internacionales no es la excepción, pues la idea de equilibrio también es abordada como una “estabilidad dentro de un sistema compuesto de varias fuerzas autónomas” (p. 228). Bajo este orden de ideas, al ser considerado el equilibrio como un balance, cuando este es alterado por una fuerza externa o por algunos de los componentes del sistema, el resultado o la consecuencia que se percibe puede ir desde el restablecimiento o reacomodamiento del sistema original, hasta el cambio drástico y definitivo a un nuevo sistema.

Así las cosas, si el objetivo único fuera la estabilidad por sí misma, el camino más expedito para lograrlo sería mediante la destrucción de los demás elementos que componen el sistema, garantizando así la preponderancia de uno solo; pero la idea del balance consiste en la armonía de todas las partes, “en consecuencia, el propósito de estos equilibrios es el de mantener la estabilidad del sistema sin destruir la multiplicidad de los elementos que lo componen” (p. 229). Para Morgenthau, en un sistema que busque el equilibrio, se debe evitar que cualquiera de los elementos integrantes del sistema gane una ascendencia sobre los demás,

para evitar así la preponderancia de uno solo. Esta dinámica es explicada por el autor en los siguientes términos:

Los medios empleados para mantener el equilibrio consisten en permitir a los componentes del sistema perseguir sus tendencias opuestas, hasta el punto en que las tendencias de uno de ellos no es tan fuerte para superar a la de los otros, pero sí lo suficiente para prevenir que los demás la superen.
(p. 230)

Estas aproximaciones conceptuales que desarrolla el autor en torno a la idea del equilibrio, son retomadas desde el estudio de las ciencias políticas y las relaciones internacionales. Para la teoría de las relaciones internacionales, al analizar la definición genérica del equilibrio, se podría afirmar que los componentes del sistema podrían ser equiparables a los Estados o actores internacionales¹, mientras que el sistema podría ser entendido como el sistema internacional mismo. Frente a esto, para el estudio de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, el significado que el concepto de equilibrio adquiere resulta más difícil de ser definido debido a la complejidad del sistema mismo.

La complejidad del estudio del equilibrio en las relaciones internacionales radica en que el sistema está compuesto de un número determinado de subsistemas, los cuales establecen nexos y se interrelacionan entre sí. Para Morgenthau, “la

¹ La concepción de actor internacional varía de acuerdo a la escuela de las relaciones internacionales que lo defina. Se podría afirmar que para el estudio que nos compete, los actores internacionales se reducen a los que la escuela del realismo político reconoce. Así pues, aunque el realismo identifica tres actores internacionales diferentes, a saber: las organizaciones internacionales, las fuerzas transnacionales y los Estado; el realismo se acoge también a la corriente estatocéntrica, la cual afirma que el principal actor del sistema internacional es el Estado. Por lo tanto, para efectos de la idea del equilibrio, los componentes del sistema serán los Estados.

interrelación existente entre los diferentes subsistemas es, generalmente, una de subordinación, en el sentido que uno de ellos domina por su peso” (p. 269). Pese a la existencia de un sistema general o dominante, el vínculo o la internación de los subsistemas con el sistema principal varía de acuerdo a su proximidad geográfica.

Según el autor, el sistema en las relaciones internacionales, tal como se denominó anteriormente, no es otra cosa que el sistema internacional, y dicho sistema internacional, continuando con la definición, está integrado por subsistemas los cuales interactúan entre sí y se comportan de acuerdo al modelo del equilibrio que se ha descrito; y el grado de interacción de los subsistemas con el sistema dominante varía de acuerdo a su proximidad geográfica. Bajo este orden de ideas, “cuanto más conectado está con el sistema dominante un equilibrio de poder local, tanta menos oportunidad tiene de funcionar en forma autónoma y tanto más se inclinará a ser una mera manifestación del equilibrio de poder dominante” (p. 271).

La anterior cita da cuenta de la realidad política y social que el mundo vivía a mediados del siglo XX, pues el autor planteó que la autonomía de los subsistemas regionales dependía de su proximidad geográfica con el sistema de poder dominante. En la actualidad, ante unas relaciones políticas estructuradas en un mundo globalizado e interdependiente, bajo la revolución de la información y la tecnología, resulta erróneo afirmar que la autonomía de los subsistemas dependerá de su proximidad geográfica con el sistema dominante. En mi sentir, en la actualidad también se puede percibir un nivel de autonomía de los subsistemas con respecto al sistema dominante, sin embargo, esa autonomía ya no dependerá de la proximidad geográfica, sino de la semejanza ideológica. Así por ejemplo, estando Israel y Japón distantes geográficamente del sistema dominante

representado por Estados Unidos, no poseen la misma autonomía debido a la proximidad ideológica que los acerca a dicho sistema dominante.

Las aproximaciones teóricas ofrecidas por Morgenthau en torno a la idea del equilibrio del poder serán profundizadas en el tercer capítulo, en el cual se analizará esta teoría aplicada al sistema internacional contemporáneo y sus principales actores.

CAPÍTULO II

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS A LA LUZ DE LA TEORÍA DEL REALISMO POLÍTICO DE HANS MORGENTHAU: ANALISIS DE CASO

Tras el final de la Guerra Fría, desaparecerá un orden internacional marcado por la estabilidad y la predictibilidad propia de la confrontación bipolar, en la cual, bastaba con definir la identidad política e ideológica de los Estados para determinar el rumbo que estos tomarían en materia de política internacional, pues a partir del duopolio establecido entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, las situaciones internacionales eran perfectamente predecibles. Con el esquema de la Guerra Fría, el comportamiento de los dos Estados superpotencias “llegó a ser similar a la imagen popular de un juego de ajedrez, en el que los jugadores avezados conocen de antemano todos los movimientos posibles sobre el tablero, a la vez que son conscientes de cuáles son las consecuencias de cada movimiento” (Patiño, 2006, p. 27).

Con la desaparición de la Unión Soviética del escenario político internacional de la bipolaridad, se creía que el juego de poderes propio de las relaciones internacionales sería fácil de resolver, ya que ante la ausencia de un contendor, quedaría erigido su adversario como principal vencedor de la contienda ideológica, y además de ello, se constituiría como la principal potencia hegemónica del mundo, capaz de regir e intervenir en todos los asuntos internacionales que de una u otra forma pudiesen debilitar el ambiente de paz que se respiraría a partir de la extinción de la Unión Soviética.

Desde este orden de ideas, “se pensó que con la disolución de uno de los miembros de duopolio desaparecerían los principales motivos de preocupación internacional, como la posibilidad de una guerra nuclear, o la aparición de guerras por la conformación de nuevos Estados” (Patiño, 2006, p. 28). Efectivamente, tras el derrumbe del imperio comunista y la posible adhesión de Rusia a la democracia occidental, el optimismo de la opinión pública internacional y de los demás Estado defensores del liberalismo norteamericano era evidente, se creía que tanto China como Rusia estarían en la senda del liberalismo y la democracia que caracterizó a Estados Unidos desde su ingreso en el escenario internacional después de la Primera Guerra Mundial. Para muchos analistas, las condiciones de la época estaban dadas para la implementación del liberalismo en el mundo:

“La Rusia de Boris Yeltsin parecía estar comprometida con el modelo liberal de economía política y con una mayor integración con occidente. Se esperaba que el compromiso del gobierno chino con la apertura económica daría lugar inevitablemente a una apertura política, lo quisieran o no los líderes chinos” (Kagan, 2008, p. 13-14).

La esperanza de la liberalización económica como precedente indiscutible de la apertura política era el faro que rodeaba a las democracias occidentales, dicho análisis planteaba que “a medida que las economías nacionales iban alcanzando determinado nivel de renta per cápita, las crecientes clases medias exigirían poder jurídico y político, algo que los dirigentes no tendrían más remedio que conceder si deseaban que sus naciones prosperaran” (Kagan, 2008, p. 14). Estas situaciones conducirían al establecimiento de nuevas democracias en China y la antigua Unión Soviética, alimentando así la sana creencia de que un sistema integrado por democracias sería un sistema de cooperación pacífica.

Frente a la creciente esperanza de los Estados de un orden internacional guiado dentro de los parámetros de la democracia liberal y la cooperación internacional, Robert Kagan argumenta la existencia de dos situaciones que condicionaban las expectativas de un nuevo esquema de relaciones internacionales que resultaba muy esperanzador:

El determinismo económico e ideológico de los primeros años posteriores a la Guerra Fría dio lugar a dos supuestos genéricos que condicionaron tanto las políticas como las expectativas. El primero de estos supuestos era una fe obstinada en la inevitabilidad del progreso humano, la creencia de que la historia se mueve solo en una dirección –una fe nacida en la ilustración, aplastada por la brutalidad del siglo XX, pero reavivada por la caída del comunismo-. El segundo supuesto era una receta de paciencia y contención. En vez de plantar cara a desafiar a las autocracias, era mejor involucrarlas en la economía global, apoyar el imperio de la ley y la creación de instituciones nacionales más sólidas y dejar que las fuerzas ineluctables del progreso humano obraran el milagro. (2008, p. 14-15).

La esperanza en la creación de un sistema internacional liderado por una potencia hegemónica –Estados Unidos-, construido sobre la complejidad de un aparato jurídico internacional y de un entramado de instituciones democráticas era visible, reflejaba la plena intención de crear un mundo sin guerras, en el cual, los intereses de poder y de influencia de las grandes potencias del mundo parecía afines, pues en efecto, el comportamiento político de Rusia planteaba grandes modificaciones.

En su política exterior, Moscú ya no definía sus intereses internacionales en términos de territorio, expansión o áreas de influencia, su discurso internacional había sido modificado por conceptos como la integración económica, la renovación política y la renuncia decidida a la hegemonía regional, hecho que demostró con la retirada de las tropas rusas de los países vecinos. Por su parte, su política interna también auguraba modificaciones que acrecentaban las esperanzas de un orden internacional renovado y pacífico, pues Rusia empezaba a buscar alianzas con los países vecinos, a implementar los mecanismos políticos propios del liberalismo democrático y a disminuir el gasto militar.

Respecto al panorama optimista de las relaciones internacionales y la preponderancia de la prosperidad económica por encima de las ideologías políticas, John Ikenberry, citado por Robert Kagan, afirma que “la democracia y los mercados florecían por todo el mundo, la globalización se consagraba como un fuerza histórica progresista y donde la ideología, el nacionalismo y la guerra se hallaban en su punto más bajo. Era el triunfo de la visión liberal del orden internacional” (Kagan, 2008, p. 19).

Pese a estos innumerables sentimientos optimistas, surgirán en el espectro internacional Estados que poco a poco irán cobrando una preponderancia internacional que iniciará nuevamente la disputa por la superioridad política y por el dominio hegemónico regional. A diferencia de los que se pensaba, el mundo de la Posguerra Fría no va a ser el periodo político ideal gobernado a su antojo por un Estado considerado como el faro de la democracia y las libertades, de hecho, La realidad que enfrenta Estados Unidos en la actualidad es descrita por Carlos Patiño en los siguientes términos:

...[Estados Unidos] no es más que un país fuerte que debate su liderazgo entre otros países poderosos, que aunque sin alcanzarle en paridad de poder en términos estratégicos y de simetría, con respecto al poder que ha podido acumular a lo largo de estos primeros años del siglo XXI, no son tampoco potencias indefensas o dudosas de usar su poder en caso de necesidad (2006, p. 33).

El periodo de la posguerra fría, contrario a lo que se creía, es un periodo de resurgimiento de nuevas potencias, Estados poderosos que han ido consolidando sistemas económicos y políticos que les han permitido desempeñar papeles protagónicos a nivel regional, desplazando así la superioridad y el liderazgo internacional que se creyó que Estados Unidos encabezaría tras la finalización de la Guerra Fría.

Se está en presencia de un nuevo orden mundial en el cual Estados Unidos, aunque gozando de un papel preponderante, está viendo seriamente desplazado su liderazgo internacional por la llegada de potencias emergentes al escenario internacional. “Países como China, Japón, India, la Rusia contemporánea, e incluso otros de menor poder como Brasil, Indonesia, Sudáfrica e Irán, van por la ruta de alcanzar en pocos años los índices de riqueza y producción de los Estados Unidos y Europa” (Patiño, 2006, p. 34). Ante la proliferación de Estados poderosos, Estados Unidos entrará en una encrucijada política que Henry Kissinger describe en los siguientes términos:

Por vez primera, los Estados Unidos no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo. Esta nación no puede modificar la forma en que ha

concebido su papel a lo largo de la historia, ni lo desea. Cuando Estados Unidos entraron a la arena internacional eran jóvenes y robustos, y tenían la fuerza necesaria para hacer que el mundo adoptara su visión de las relaciones internacionales... Tres decenios después, los Estados Unidos no se encuentran en la misma posición para insistir en la realización inmediata de todos sus deseos. Otros países han llegado a la categoría de grandes potencias. Hoy los Estados Unidos se enfrentan al desafío de alcanzar sus metas por etapas, cada una de las cuales es una amalgama de valores norteamericanos y necesidades geopolíticas. Una de las nuevas necesidades es que el mundo que abarca varios Estados de fuerzas comparables debe fundamentar su orden en algún concepto de equilibrio...idea con la que nunca se han sentido cómodos los Estados Unidos (2010, p. 13).

Ante la complejidad del orden internacional descrito hasta ahora, resultará necesario definir cuál será el comportamiento que identificará a las potencias emergentes ante la evidente tendencia internacional de la disputa por el poder hegemónico. Desde este orden de ideas, aun cuando Estados Unidos goza de una superioridad política, económica y militar difícil de igualar, en el espectro internacional crece el número de Estados que también empiezan a experimentar unas fortalezas políticas que, si bien no pueden desplazar el liderazgo internacional norteamericano, si pueden desalojar su influencia en las áreas geográficas donde se encuentran ubicados.

La disputa del nuevo orden irá entonces encaminada a aumentar la influencia política de las mencionadas potencias emergentes en las regiones en donde están ubicadas. Frente a esto, el desarrollo del sistema internacional la primera mitad del siglo XXI se caracterizará por dos luchas: “Un de ellas será la formación de

coaliciones entre los poderes secundarios para intentar contener y controlar a Estados Unidos. La otra será la acción preventiva de la primera potencia mundial para impedir la formación de una coalición eficaz” (Friedman, 2010, p. 20-21).

A partir del análisis de la disputa política que empezarán a librar estas potencias emergentes en sus regiones, las siguientes páginas plantean la necesidad de retomar la teoría del realismo político de las relaciones internacionales desarrollada por Hans Morgenthau, la cual parte de una situación de anarquía internacional y constante roce entre los Estados, explicada a partir de la necesidad de manifestar una lucha sistemática de poder para lograr la superioridad regional que las potencias emergentes pretenden ostentar frente a los Estados Unidos en sus áreas de desenvolvimiento.

Para lograr demostrar la disputa que en la actualidad se vive por el reajuste de poderes en el sistema internacional, el presente capítulo pretenderá identificar, en el marco de la teoría realista de Hans Morgenthau, la forma como está configurado el poder internacional de tres Estados que adquieren un papel protagónico en la distribución internacional del poder: Estados Unidos, Rusia y China.

En la primera parte se iniciará con el análisis de los elementos del poder nacional de cada uno de ellos, destacando así aquellos considerados como vitales para consolidar un peso internacional preponderante². El estudio abarcará un análisis de la geografía, los recursos naturales, la industria y la capacidad militar. En la segunda parte se abordará la propuesta de Morgenthau frente a la valoración de

² Es importante aclarar que en este apartado no se retomarán todos los elementos del poder nacional estructurados por Morgenthau en el capítulo anterior, pues a juicio propio se considera que no todos ellos resultan tan importantes a la hora de establecer una pugna internacional por el poder.

los elementos del poder nacional, pues se determinará las implicaciones reales de cada una de las fortalezas de los Estados y su alcance en la política internacional. En este segundo capítulo del trabajo se ofrecerán los presupuestos fácticos para abordar en el siguiente capítulo la teoría del equilibrio de poder planteada por Morgenthau a partir del comportamiento internacional de los tres Estados analizados.

I. ELEMENTOS DEL PODER NACIONAL: ANÁLISIS DE CASO

Una vez planteados los elementos componentes del poder nacional que describe la teoría del realismo político de Hans Morgenthau, resulta necesario identificar la forma como actualmente están configurados algunos de ellos en los Estados en los cuales se centrará este análisis. Así las cosas, a continuación se abordará una descripción detallada de aquellos componentes que a juicio propio resultan más importante a la hora de determinar la capacidad internacional de un Estado.

En el escenario de las relaciones internacionales contemporáneas, es evidente que existen algunos aspectos que definitivamente darán cuenta de la superioridad política de los Estados, esto es, de su capacidad para incidir e influenciar las relaciones de poder en el sistema internacional. Es así como a partir del estudio de la geografía, los recursos naturales, la capacidad industrial y la preparación militar se explicará porqué Estados Unidos, Rusia y China ostentan una supremacía internacional.

1. La Geografía.

Evidentemente, dentro del análisis de todos los elementos que conforman el poder nacional, la geografía podría ser considerada como el más estable de todos, pues si es entendida como la ubicación de un Estado en el mundo, se puede decir que en términos generales nunca estará sometida a cambios provenientes de transformaciones o decisiones políticas. Para abordar el estudio de la geografía para todos los casos a tratar, resulta necesario profundizar un poco en el concepto para lograr mayor rigurosidad en la caracterización geográfica de Estados Unidos, China y Rusia. Frente al análisis de la geografía como elemento integrante del poder nacional, Jorge Atencio plantea lo siguiente:

Los geógrafos atienden en el estudio de una entidad política, de un país o de una región, a su ubicación, forma y tamaño, obteniendo información sobre lo que se ha llamado sus relaciones espaciales. Para ello debe conocer el factor posición o situación geográfica, absoluta y relativa, y el factor configuración, dado por su forma e influjo, a su vez, por los límites de otras entidades geográficas o políticas” (1965, p136).

Una vez dilucidada la idea de geografía desde la perspectiva del poder nacional, Atencio extiende su análisis geográfico y lo combina con una observación política, dando lugar al concepto de influjo geopolítico, el cual es definido como “la acción que ejercen los factores geográficos sobre los entes estatales, produciendo efectos que reconocen su causa en dicha acción” (Atencio, 1965, p. 138). Así, según lo planteado por Atencio, el estudio de la geografía bajo la perspectiva del poder nacional ofrecida por Morgenthau, no puede limitarse únicamente a la descripción de la ubicación geográfica de un Estado, sus límites, sus costas y su topografía. El análisis de la geografía bajo la perspectiva del poder nacional exige además que se verifique la influencia de dicha ubicación del Estado desde el punto de vista estratégico, las relaciones con sus vecinos y otras unidades

políticas cercanas y las implicaciones políticas de las condiciones físicas y topográficas, esto es, su influjo geopolítico.

La separación de Estados Unidos de los otros continentes y de las principales zonas de conflicto del mundo ha representado para el Estado una evidente ventaja geográfica desde el momento en que empezó jugar un papel preponderante en las relaciones internacionales y a influir en las decisiones de política internacional. Se puede decir que Estados Unidos ha estado aislado geográficamente de las que tradicionalmente han sido las principales áreas de conflicto en el mundo.

En su extensión, el territorio estadounidense ocupa un total del 9.826.675 km, área que lo ubica como el tercer país más grande del mundo después de Rusia y Canadá. En términos proporcionales, el territorio de Estados Unidos representa la mitad del total de territorio ruso, y es dos veces más grande que el territorio de la Unión Europea. Al norte, comparte 8,893 km de frontera con Canadá, mientras que en el sur, lo separan 3.141 km de frontera con Estados Unidos de México. Geopolíticamente, la ubicación privilegiada de Estados Unidos también se debe a los buenos vecinos que lo rodean, pues en la actualidad se han logrado construir grandes nexos comerciales y políticos con Canadá y México.

Ocupando una sexta parte del área total en tierra del mundo y con 17.098.242 km de superficie, la condición geográfica de Rusia es excepcional, pues es considerado como el Estado más grande del mundo. Las grandes dimensiones del territorio de Rusia lo han hecho históricamente inmune a todo tipo de invasiones provenientes del exterior, pues cualquier porción conquistada se hace pequeña comparada con las grandes dimensiones que el país posee. A las ventajas

geográficas de Rusia también se suma el hecho de no tener ningún tipo de barrera natural que lo separe de sus vecinos accidentales europeos, situación que lo hace más propenso a ser área de conflicto y de confrontación bélica.

Las fronteras terrestres de Rusia son compartidas en Europa con Noruega, Finlandia, Estonia, Letonia, Bielorrusia y Ucrania; y en Asia con Georgia, Azerbaiyán, Kazakstán, China, Mongolia y Corea del Norte. En total, la frontera terrestre rusa es considerada como la más larga del mundo, pues comprende 21.139 km y geopolíticamente se considerada un Estado privilegiado pues se expande en los tres continentes: su territorio está ubicado entre Europa y Asia; y lo separa 189 km de distancia del Estrecho de Bering que lo comunica con América.

La relación de Rusia con sus vecinos se ha complicado en los últimos años, pues aunque ninguno de ellos tenga la capacidad política y militar para desplazar la superioridad que Rusia ostenta en la región, prefieren alinearse política e ideológicamente con el bloque conformado por la Unión Europea.

Muchos de los Estados que limitan con el territorio ruso son entidades políticas muy nuevas, que se configuraron políticamente a partir de la disolución de la Unión Soviética o gracias a diversas transformaciones ocurridas en la región, lo cual indirectamente genera cierto ambiente de inestabilidad.

Las dimensiones geográficas de Rusia son tan amplias que algunos autores se atreven a afirmar que para abarcarla realmente, resulta necesario pensar en cuatro unidades, las cuales deben permanecer unidas para lograr una

superioridad rusa y una estabilidad euroasiática. Esta situación es descrita por Parag Khanna en los siguientes términos:

Resulta útil pensar en el enorme espacio que ocupa Rusia no como una sola unidad sino como cuatro: la Rusia eslava europea, que se encuentra en la cuenca del Volga; la Rusia caucásica situada entre los mares Negro y Caspio; la Rusia de los Urales y Siberia que sirve de puerta de acceso a Asia central; y la Rusia del Pacífico que limita con Mongolia y China. (2008. p. 55)

Con una extensión de 9.596.961 km China posee una dimensión territorial similar a la de Estados Unidos y es el cuarto país más grande del mundo. A diferencia de las condiciones geográficas de Rusia, China es un país cuya geografía está parcialmente delimitada por accidentes geográficos que lo separan de algunos de sus vecinos, situación que le favorece en términos de su seguridad interna. El territorio chino limita con Rusia, Mongolia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Bután, Birmania, Laos, Corea del Norte y Vietnam, sumando en total 22.117 km de fronteras terrestres. Geopolíticamente, a diferencia de Estados Unidos no se puede afirmar que las relaciones de China son plenamente armónicas con sus vecinos, pues con países como India, Corea del Sur, y Japón posee rivalidades ideológicas que en varias ocasiones han desencadenado en roces diplomáticos, sin mencionar además la latente coyuntura internacional por la independencia de Taiwán y del Tíbet. Ante sus ambiciones de gran potencia, la relación de China con sus vecinos se es más compleja, pues a diferencia del caso de Rusia y sus vecinos, Japón, Corea del Sur e India, vecinos muy cercanos de China también pretenden disputar un predominio regional, o por lo menos, no están dispuestos a aceptar la superioridad que China quiere reclamar en la región.

Sin ser China una Isla rodeada de agua, su territorio implacable la ubica en una posición aislada con respecto al resto del mundo. Al norte, por Siberia y la estepa mongola, territorios poco poblados, inhóspitos y de difícil acceso; en el sur lo rodea la barrera natural infranqueable de los Himalaya y las montañas selváticas de Laos, Myanmar y Vietnam; y al este limita con el océano Pacífico, siendo la frontera con Kazajstán la única frontera por la cual hay posibilidades de tránsito. “La inmensa mayoría de la población china vive a menos de mil quinientos kilómetros de la costa, lo que significa que un tercio de este país está poblado, y los otros dos tercios están muy poco poblados” (Friedman, 2010, p. 136).

2. Los Recursos Naturales.

Evidentemente, tal como lo planteó Morgenthau en su obra, los recursos naturales son de vital importancia dentro de los elementos del poder nacional, sin embargo, en la actualidad no resulta muy acertado hablar de la capacidad de abastecimiento alimentario como elemento preponderante dentro este análisis tal como lo planteó en un principio el autor, quien reducía la riqueza de los recursos a la capacidad de producción agrícola.

En vista de las transformaciones económicas que viven las sociedades contemporáneas, la fortaleza en cuanto a recursos naturales ha dejado de lado la capacidad alimentaria y se ha desplazado hacia la capacidad de producción de fuentes energéticas que movilicen la actividad industrial al interior de los Estados. En el mundo actual, las fortalezas en los recursos naturales no radican en su productividad agrícola o en la explotación de tierras cultivables, sino en la

extracción de petróleo, gas natural, carbón, y en general en la explotación de todo tipo de minerales que alimenten la industria pesada y la producción armamentística.

Pese a la existencia de potencias emergentes que alcanzan grandes índices de desarrollo y capacidad económica, Estados Unidos sigue ostentando una superioridad internacional, influencia internacional que también está dada por su riqueza en recursos naturales.

En cuanto a la producción de recursos energéticos, según el Factbook de la CIA, Estados Unidos ocupa el tercer puesto en el mundo con una producción de 8.514.000 barriles diarios de petróleo. De igual manera, es el segundo productor mundial de gas natural con 582.200 millones de metros cúbicos. Sus reservas de petróleo alcanzan los 21.320 millones de barriles, ocupando el doceavo puesto en la escala mundial. Adicionalmente, Estados Unidos tiene las mayores reservas mundiales de carbón, con 491 millones de toneladas que representan aproximadamente el 27% del total mundial.

De manera subsidiaria, Estados Unidos cuenta con un 18% de tierras cultivables, situación que ha permitido convertirse en el principal productor de maíz y soya en el mundo, a pesar de que esta actividad solo representa el 1% de su producto interno bruto. La riqueza en recursos energéticos de Estados Unidos es descrita por George Friedman de la siguiente manera:

En 2006 Estados Unidos produjo 8,3 millones de barriles de petróleo diarios. Compárese esa cifra con los 9,7 millones de Rusia y los 10,7 millones de Arabia Saudí. La producción petrolífera estadounidense es un 85% de la de Arabia Saudí, y el país produce más petróleo que Irán, Kuwait o los Emiratos Árabes Unidos...Si se compara la producción de gas natural en el año 2006, Rusia ostentaba el primer lugar con 630.000 millones de metros cúbicos y Estados Unidos el segundo con 530.000 millones de metros cúbicos. (2010, p. 37)

El peso de Rusia en el sistema internacional no solo se debe a sus dimensiones geográficas, también se debe a la gran cantidad de recursos naturales que posee, pues además de tener grandes reservas de petróleo y carbón, Rusia abastece a toda Europa en el consumo de gas natural, a tal punto que en términos energéticos, Europa depende más de Rusia que del próximo oriente. En los últimos años, el predominio ruso sobre la industria energética es cada vez mayor, pues Rusia se ha preocupado por adquirir las acciones de las principales empresas energéticas de Europa, ello con la finalidad de manejar en un futuro el monopolio energético del continente, situación que le permite lograr manipular la voluntad europea en el juego de las relaciones internacionales. Esta situación es narrada por Robert Kagan en los siguientes términos:

Las empresas rusas, en íntima colaboración con el gobierno central de Moscú, están comprando activos estratégicos en toda Europa, sobre todo en el sector de la energía, incrementando así su influencia política y económica y estrechando el control ruso sobre el suministro y la distribución de energía en Europa. (2008. p. 27)

Según Kagan, la dependencia energética que existe entre los rusos y la Unión Europea es recíproca, esto es, tanto depende el mercado ruso de su comprador, como depende el mercado de la Unión Europea de su principal abastecedor, sin embargo, dicha situación no es percibida así por las mentalidades posmodernas de los miembros de la unión. “En la práctica, los rusos creen que ellos llevan las riendas y los europeos parecen estar de acuerdo” (2008. p. 27)

Según el Factbook de la CIA, Rusia es el principal productor de gas natural en el mundo con 662.200 millones de metros cúbicos; es el segundo país productor de petróleo con 9.810.000 barriles por día y sus reservas petroleras ascienden a 79.000 millones de barriles, ocupando el octavo puesto en el ranking mundial. Adicionalmente, Rusia posee las segundas mayores reservas de carbón en el mundo.

Los recursos naturales, tal como se mencionó anteriormente, son analizados por la teoría realista de Hans Morgenthau como una herramienta que le permite a los Estados abastecerse de alimentos en momentos de crisis y proporcionar materias primas para sus industrias. En este sentido, la ubicación geográfica de Rusia y sus condiciones climáticas hacen muy difícil que este se pueda abastecer de alimentos, pues solo el 7.17% de sus tierras son cultivables. Sin embargo, pese a esta evidente debilidad en el terreno agrícola, es importante recalcar que muchos expertos afirman que el potencial de Rusia en términos de explotación energética aún no ha sido aprovechado en su totalidad, ello debido a que gran parte del territorio ruso permanece virgen a todo tipo de actividad de explotación, pues las condiciones climáticas y geográficas han hecho muy difíciles las investigaciones.

Al hablar de los recursos naturales de China, las cifras no distan mucho de las de Estados Unidos y Rusia, pues el país asiático también ocupa los primeros puestos en el ranking mundial en cuanto a recursos naturales. Con una producción de 3.795.000 de barriles de petróleo diarios, China es el cuarto país productor del crudo en el mundo después de Rusia y Estados Unidos. Por su parte, acumulando 15.550 millones de barriles en reserva, posee unos depósitos muy similares a los de Estados Unidos, situación que lo pone a la par de la competencia por el predominio internacional en materia energética. A diferencia de sus principales competidores, China no produce altas cantidades de gas natural, sin embargo, con 76.100 millones de metros cúbicos ocupa el onceavo puesto en la escala internacional.

Pese a que en la actualidad la agricultura no representa un porcentaje significativo de aporte al PIB chino, el porcentaje de tierras cultivables de China es del 15%, situación que desde el punto de vista de la teoría realista de Morgenthau que analiza los recursos naturales desde la producción agrícola, China puede permitirse un abastecimiento alimentario interno superior al del Estados Unidos y Rusia.

China está convencida de la importancia que tienen los recursos energéticos para posicionar a un país como un actor trascendental en las relaciones internacionales, por lo tanto, siendo el primer consumidos de carbón y el segundo de petróleo en el mundo, se ha preocupado por aumentar considerablemente sus fuentes de abastecimiento para hacerse menos vulnerable a las alzas de los precios internacionales y a los posibles bloqueos de los canales marítimos de

transporte³. Frente a esto, el Atlas de la Globalización (Durand, Copinschi, Martin, Placidi. 2008. p. 128) afirma que china ha incentivado la creación de una nueva política energética que gira en torno a cuatro ejes primordiales:

En primer lugar, mediante acuerdos internacionales suscritos por sus empresas petroleras, trata de aumentar sus fuentes de abastecimiento “encabezando una verdadera diplomacia del petróleo, sobre todo con respecto a Sudán, Irán, Angola o Venezuela” (Durand, et al. p. 128). En segundo lugar, se ha preocupado por aumentar sus rutas marítimas frente al evidente dominio de Estados Unidos en los espacios de navegación. Para ello, “ha establecido acuerdos con Pakistán, India, Myanmar o Camboya para instalar bases navales chinas a lo largo de la ruta que conduce del Golfo Pérsico a China” (Durand, et al. p. 128). Como tercera medida, China ha procurado la construcción de oleoductos desde Asia central y Rusia para abastecer sus necesidades y crear nexos de interdependencias con sus abastecedores. Por último, la política energética de China también se ha preocupado por el desarrollo de centrales de energía hidroeléctrica y por la construcción de plantas nucleares que logren disminuir su vulnerabilidad energética.

3. Capacidad Industrial

La capacidad industrial fue definida por Morgenthau como la posibilidad que tenían los Estados de transformar las materias primas en productos de consumo y

³ Según el Atlas de la Globalización 2008 (Durand, et al. p. 128), “China debe abastecerse en el mercado mundial y por tanto sufrir el alza de precios en tanto que contribuye a su aumento, esta vulnerabilidad es también geoestratégica, ya que los Estados Unidos controlan las vías marítimas –entre ellas el estrecho de Malaka, por donde transita lo esencial de las importaciones chinas- y podrían, en caso de conflicto, cortar los abastecimientos”.

especialmente en implementos para la guerra. Para sustentar dicha afirmación, Morgenthau planteaba el caso de la India, afirmando que esta carecía de un establecimiento industrial que aprovechara la abundancia de las materias primas que el territorio poseía. Gracias a este ejemplo, la teoría de Morgenthau creará una diferenciación entre la actualidad y la potencialidad del poder: Por un lado, la actualidad del poder se refería a aquellos Estados potencia que disponían de una industria capaz de transformar las materias primas, especialmente en productos para la guerra; por su parte, la potencialidad del poder se refería a aquellos Estados que disponían de materias primas suficientes, pero que carecían de una industria avanzada para transformarlas.

En la actualidad, esta diferenciación entre actualidad y potencialidad del poder ha caído en desuso debido a que la economía ha demostrado que la industria ya no es la principal fuente de ingresos de los Estados. Así, al analizar el producto nacional bruto, es usual ver que en las unidades políticas que están ubicadas en los primeros puestos de los ranking internacionales, el mayor porcentaje del total del PIB lo aporta el sector de los servicios, seguido por la industria y la agricultura, lo cual implica que este sector es el que proporciona en la actualidad los mayores ingresos a los Estados.

Para el análisis de la industria dentro de los elementos del poder nacional, no es acertado reducirse simplemente a la capacidad industrial, pues tal como se mencionó anteriormente son los servicios los que ocupan el mayor porcentaje del PIB de los Estados que se están analizando. Los porcentajes que se arrojan frente a los sectores que componen el PIB, esto es, agricultura, industria y servicios, obedecen a la Clasificación Internacional Industrial Uniforme CIIU, la cual fue creada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en 1948 con la finalidad de crear una medición internacional estándar que lograra determinar

todas las actividades económicas y productivas de los Estados. La CIIU está conformada por veintiuna categorías, las cuales a su vez tienen unas subcategorías que pertenecen a sectores de servicios, industria y agricultura.

Para efectos de la presente investigación, no se considera adecuado ahondar en temas económicos, pues esto desdibujaría el objeto central del estudio, simplemente se mencionarán los componentes del PIB de cada uno de los países en estudio y se determinará a grandes rasgos cómo están compuestos los sectores de industria y de servicios.

Según el Factbook de la CIA, la distribución del PIB de Estados Unidos está dada de la siguiente manera: agricultura 1,2%, industria 19,2% y servicios 79,6%. Por su parte, al analizar esta distribución en China, las cifras son muy diferentes, pues se puede percibir un evidente incremento de la agricultura y una paridad porcentual en industria y servicios: agricultura 10.1%, industria 46.8%, servicios 43.1%. El caso de Rusia se ubica en la mitad de ambos, pues aunque aún se percibe un porcentaje alto del PIB proveniente de la agricultura –similar a China-, en el sector de servicios, se acerca más a Estados Unidos: agricultura 9.8%, industria 27.5%, servicios 62.7%.

Evidentemente, tal como se mencionó anteriormente, las perspectivas mundiales de crecimiento económico apuntan hacia el fortalecimiento en el sector de los servicios como principal estrategia para lograr la prosperidad económica. De acuerdo a lo anterior, las estadísticas son muy claras en cuanto a Estados Unidos,

pues este se ubica en la cúspide del ranking del PIB⁴ y reporta el porcentaje más alto de servicios en la distribución del mismo. Vale la pena ahondar un poco en la capacidad económica de Estados Unidos:

Los americanos constituyen el 4% de la población mundial, pero producen alrededor del 26% de todos los productos y servicios. En el año 2007, el PIB de Estados Unidos era de unos 14 billones de dólares, lo cual, comparado con el PIB mundial, que es de 54 billones, significa el 26% de la actividad económica mundial tiene lugar en Estados Unidos. (Friedman, 2010, p. 36-37)

Frente al análisis de la industria, China reporta los índices más altos, situación que le permite ocupar el segundo puesto en el ranking internacional. Por su parte, Rusia está ubicada en el séptimo puesto, muy por debajo de Estados Unidos y China, sin embargo, su preponderancia internacional no radica en su capacidad económica, sino es su potencial militar.

4. Preparación Militar:

Retomando entonces los elementos del poder nacional planteados por Morgenthau, la preparación militar se edifica como el principal recurso que posee un Estado y que le permite intervenir o influir en el sistema internacional. Es importante recordar que el análisis que se plantea en la presente investigación es

⁴ La Unión Europea ocupa el primer puesto en el ranking internacional con un PIB equivalente a 15.650 billones de dólares, sin embargo, se dice que el primer puesto lo ocupa Estados Unidos pues la Unión Europea no es una unidad política Estado como el resto de los Estados. El PIB de Estados Unidos es de 15.290 billones de dólares.

el resultado de la observación que hace la teoría realista de las relaciones internacionales frente al sistema internacional. Esta fuerte tendencia de los realistas hacia el militarismo es explicada por F. Pearson y J. Martin Rochester de la siguiente manera:

No es sorprendente que los realistas hayan tendido a concentrarse en algunos temas como la estrategia militar, los elementos de poder nacional, la diplomacia y otros instrumentos...más que en temas propios del derecho internacional y las organizaciones internacionales. Los realistas manifiestan que la forma de prevenir futuros enfrentamientos bélicos radica en depender no sólo de las instituciones formales y legales o de los preceptos morales, sino fundamentalmente de un equilibrio de poder capaz de disuadir a los agresores potenciales. (2000. P.20-21)

Con el final de la Guerra Fría, la credibilidad y capacidad militar de Rusia disminuyó ostensiblemente debido a la falta de recursos de un país que había fracasado en la implementación de su modelo económico, en el cual abundaba la corrupción y el mal gobierno heredado de las mentalidades de la burocracia socialistas. En la actualidad, luego de dos décadas de la disolución de la Unión Soviética, Rusia está luchando firmemente por la recuperación de del prestigio militar que siempre la caracterizó aún desde el periodo zarista. Según Alejandro MacKinlay “El proceso se ha invertido a partir de la voluntad de los presidentes Vladimir Putin y Dmitri Medvédev de invertir en la modernización de las fuerzas armadas como instrumento de prestigio interno y externo de la nueva Rusia” (2009).

En la actualidad, Rusia se perfila como uno de los Estados capaces de establecer un peso militar internacional suficiente, ya sea para garantizar un equilibrio de poderes, modificar la estructura del poder internacional, o simplemente para imponer su voluntad en el sistema internacional⁵, de hecho, en la actualidad Rusia tiene una armónica combinación entre capacidad militar y voluntad política para usarla, situación que hace que los demás Estados tengan en cuenta los intereses de Moscú.

Según El Balance Militar 2009 (The Military Balance 2009) del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (International Institute for Strategic Studies IISS), en la actualidad, las fuerzas armadas de Rusia suman 1.027.000 efectivos en servicio activo y están compuestas por tres ramas principales, ejército, marina, y fuerza aérea, además de otras organizaciones de tipo militar que dependen del Ministerio de Defensa y que se encargan de asuntos concretos relacionados con misiles estratégicos y comandos encargados del espacio. Adicional a esto, Rusia emprende acciones ambiciosas encaminadas a recuperar su dominio y consolidarse como referente político y militar en la región. Para ello, dispuso guarniciones militares del ejército ruso en Moldavia, Georgia y Kirguistán. Las ambiciones militares de Rusia son evidentes y son descritas por Robert Kagan de la siguiente manera:

Por añadidura, el poder militar ruso es parte integrante de su política exterior. Además de sostener una guerra en Chechenia, mantiene tropas en Georgia y en Moldavia y ha suspendido su participación en el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (CFE en sus siglas en inglés),

⁵ Retomando los análisis del capítulo anterior, es válido recordar que estos comportamientos son descritos por Morgenthau como las formas en las cuales se manifiesta la lucha por el poder internacional, ya sea ésta destinada a modificar las relaciones de poder en el sistema internacional (política de imperialismo), o a mantener la distribución del poder tal cual está (política de status quo).

que restringía sus despliegues de tropas. Es también el principal proveedor de armamento sofisticado a China y se ha convertido así en un factor determinante en la ecuación estratégica en Asia oriental. (2008, p. 29)

Según los datos aportados por Banco Mundial, desde la llegada del presidente Putin en 2000 y su actual sucesor Medvédev, el presupuesto nacional invertido en defensa se ha incrementado de 8.137 millones de dólares, a 36.360 millones, cifra que en la actualidad representa tan solo un 2.63 del PIB, pero teniendo en cuenta que el ritmo promedio de crecimiento de la economía rusa es de 6% anual, esta cifra puede ascender de manera significativa en los próximos años.

Pese a estos ingentes esfuerzos, la capacidad de proyección internacional de las Fuerzas Armadas rusas sigue siendo limitada, pues aún no cuenta con fuerzas navales y aéreas lo suficientemente avanzadas y poderosas como para aventurarse a expediciones lejos de sus fronteras. Esta imposibilidad está directamente relacionada con los obstáculos que impiden que Rusia pueda ambicionar a ser reconocida como una potencia global, situación que no impide que goce de una supremacía regional dentro de su área de influencia⁶. Lo que si resulta digno de resaltar, es que si bien no posee la superioridad militar suficiente para disputar un predominio hegemónico mundial, Rusia desde los años de la Guerra Fría inició su carrera nuclear, situación que inmediatamente lo pone en una posición favorable e importante en el reordenamiento del sistema internacional. En palabras del analista MacKinlay, la situación militar rusa actual se puede describir de la siguiente manera:

⁶ En el siguiente capítulo se abordará a manera de conclusión el papel que actualmente desempeña Rusia, y cada uno de los Estados analizados en el sistema internacional contemporáneo, todo ello con miras a demostrar hasta qué punto las relaciones de poder actuales en el escenario internacional se están reacomodando y están desplazando o reafirmando la superioridad política internacional de Estados Unidos.

El programa de rearme del presidente Medvedev no es sino el resultado de la puesta en marcha de una línea de acción política de alcance que pretende recuperar el estatus de gran potencia para Rusia y reafirmar su posición internacional por medio de la disponibilidad de unas Fuerzas Armadas de primer orden...en los próximos años, y en gran medida dependiendo de la evolución de la situación económica de Rusia, veremos avanzar unos programas de reforma de las Fuerzas Armadas que intentarán mejorar su eficacia y capacidades convencionales y simultáneamente un gran esfuerzo en la modernización del arsenal nuclear, no sólo con objeto de asegurar su estatus de gran potencia y mantener la paridad nuclear con EEUU, sino también para asegurar la defensa territorial de Rusia. (2009)

El crecimiento económico, político y militar de China en los últimos años ha sido analizado por los analistas internacionales a partir de dos perspectivas fundamentales⁷: cierto sector de la academia habla de un ascenso pacífico, en el cual el país seguirá incrementando su poder internacional pero de una forma pacífica, esto es, sin ninguna intención de alterar la distribución de poder en el sistema internacional, pues finalmente su única ambición es consolidar su

⁷ Evidentemente en el sistema internacional contemporáneo intervienen una serie de fuerzas internacionales que cada día cobran mayor vigencia. Así las cosas, las empresas transnacionales, las ONG's, las firmas bursátiles internacionales y la banca internacional han adquirido gran preponderancia en el análisis de las relaciones internacionales actuales debido a su inmensa capacidad económica y a su evidente presencia mundial. Gracias al auge que han cobrado estos actores internacionales no estatales adscritos a la escuela globalista o transnacionalista de las relaciones internacionales, cierto sector académico afirma que en el sistema internacional contemporáneo se ha dado una transición en la cual la geopolítica propia de la Guerra Fría ha sido reemplazada por la geoeconomía. Bajo esta perspectiva, las dos teorías que ilustra Bustelo pueden ser equiparables a las dos tendencias entre la geopolítica y la geoeconomía. Para efectos de la presente investigación, y enmarcados en el estudio del realismo como teoría de las relaciones internacionales, se mantendrá la preponderancia de la geopolítica, pues este análisis se centra en la importancia de los Estados en el sistema internacional, dejando de lado cualquier concepción de actor internacional no estatal.

economía en el mundo y alcanzar el bienestar para todos sus habitantes. Otro sector de la academia asegura que el ascenso vertiginoso de China tendrá como resultado la implementación de todo tipo de acciones militares, políticas y económicas encaminadas a modificar la distribución del poder en el sistema internacional y así consolidar su hegemonía mundial.

Esta dualidad de teorías es analizada por Estados Unidos quien en calidad de potencia hegemónica en el sistema internacional contemporáneo, debe encaminar sus acciones de política exterior de la manera más adecuada. Las dos teorías se resumen en “el dilema estratégico al que se enfrenta Washington: aceptar que China puede registrar un auge respetuoso con el orden internacional vigente o, por el contrario, anticipar que tal cosa será imposible y tomar las medidas oportunas para “contener” al gigante asiático” (Bustelo, P. 2005).

Independientemente de cuál sea la tendencia acertada de la política exterior china, el crecimiento y la modernización militar del ejército de Liberación Popular chino es indiscutible. Se estima que en los últimos años, “el gasto militar ha crecido, en términos reales, a una tasa anual media del 14% entre 1994 y 2004” (Bustelo, P. 2005), de hecho, según Bustelo, algunos centros extranjeros de investigación en defensa estiman que la cifra real de inversión anual en materia militar de China oscila entre 50.000 y 75.000 millones de dólares anuales, convirtiéndose entonces en una amenaza para la seguridad regional. Muchos analistas internacionales afirman que las inversiones militares de China son mucho más altas de lo que realmente el gobierno reporta, lo cual evidencia un deseo de alterar la distribución de poder en el sistema internacional contemporáneo. Este aumento espectacular hará que en muy pocos años, el presupuesto anual en defensa de los chinos logre superara al de la totalidad de los Estados de la Unión Europea. Evidentemente, esta tendencia hacia el robustecimiento de aparato militar responde a las

necesidades propias del sistema internacional contemporáneo, el cual se caracteriza por una marcada preponderancia militarista.

La superioridad comercial y económica de China es innegable, y dicha superioridad lo hace aún más propenso a convertirse en una ficha hostil a la distribución actual del poder. En la actualidad China se está convirtiendo en una potencia militar, “al fin y al cabo, las naciones comerciales no son naciones pacíficas. Estados Unidos, Gran Bretaña, España, Venecia y la antigua Atenas construyeron poderosas armadas para defender sus extensos intereses comerciales y pudieron costear esas flotas con las riquezas que producía el comercio” (Kagan, R. 2008, p. 48 - 49).

Según Robert Kagan, la tendencia actual en materia de defensa para los chinos va encaminada a expandir su influencia mundial hacia lo que ellos denominan las tres cadenas de islas: “La primera va de Japón a Taiwán y Filipinas; la segunda, desde Sajalín hasta las islas del suroeste del pacífico, y la tercera, desde las islas Aleutianas, frente a las costas de Alaska hasta la Antártida” (Kagan, R. 2008, p. 50).

Adicionalmente, las relaciones de cooperación militar entre China y Rusia son evidentes, de hecho, las ambiciones militares que los chinos han desarrollado son construidas a partir del firme apoyo ruso, ya que este es su principal proveedor de armamento.

Para terminar el análisis militar de China y en respuesta a las dos vertientes que pretenden explicar el comportamiento que asumirá su política exterior en los próximos años, es importante recordar que la historia del siglo XX ha demostrado que las potencias regidas bajo esquemas de gobierno autoritarios no propenden por un ascenso internacional y por un predominio hegemónico global por la vía pacifista. La experiencia alemana en los años de la Primera Guerra Mundial, así como sus movimientos con Japón e Italia en la Segunda Guerra Mundial; y posteriormente, el comportamiento de la Unión Soviética en los albores de la Guerra Fría muestran que las ambiciones de protagonismo internacional de los Estados autoritarios no son guiadas bajo la senda de la paz internacional y la cooperación armónica, sino que por el contrario, pretenden ser alcanzadas mediante la implementación de ambiciosos programas de robustecimiento militar, competencia armamentística y expansión de la influencia territorial.

En la actualidad, se podría afirmar que el robustecimiento del aparato de defensa de China es atribuible a varias situaciones que enfrenta y que representan para el Estado inseguridad e inestabilidad. Bajo este orden de ideas, las ambiciones de gran potencia de China lo llevan a combatir constantemente situaciones que en cierto momento podrían truncar su proyecto de consolidación hegemónica internacional. La creciente presencia militar del ejército estadounidense en Asia central y oriental, el incremento en las ventas de armamento norteamericano a Taiwán, el creciente nexo de amistad y apoyo que día a día se profesan Estados Unidos y Japón en todos los escenarios multilaterales, la nueva política de defensa japonesa y la crisis nuclear con Corea del Norte indiscutiblemente representan para el gobierno chino un obstáculo en su proyecto hegemónico regional así como también un factor de inestabilidad en la región y de incertidumbre. El incremento en la inversión militar en china es descrita por Augusto Soto en los siguientes términos:

El incremento oficial es del 12,7% para el año 2011, alcanzando los 601.100 millones de yuanes, equivalentes a 65.500 millones de euros, o mejor dicho, ya que China las anuncia además de en yuanes en moneda norteamericana, el equivalente a 91.500 millones de dólares. Este año el porcentaje representa un aumento en relación con el ejercicio de 2010, cuando el incremento fue de sólo el 7,5%. Los números parecen señalar que Pekín está preparado para retomar las cifras de los años anteriores, que alcanzaron los dos dígitos. ¿Cuánto más? Es imposible saberlo hoy. En 2008 el presupuesto militar oficialmente anunciado se incrementó un 17,6% en relación con el del año anterior. Y en 2009 Pekín declaró que su gasto en defensa se incrementaba en un 14,9% en relación con el de 2008, para alcanzar los 70.000 millones de dólares. (2011)

El país mantiene en servicio activo, por lo menos, a 2'250.000 efectivos, más otros 1'500.000 en la policía armada del pueblo. Cinco años atrás tenía más de 70 submarinos conocidos, por lo menos 750 aviones de la armada y 2.000 aviones de combate; una flota que es exigua en comparación con la de Estados Unidos, pero mayor que la de Francia, Alemania, el Reino Unido, Japón y la India juntas. (Shapiro, 2009, p. 387)

Indiscutiblemente los ánimos de gran potencia que demuestra un Estado están sometidos constantemente a detractores y fuerzas opositoras que buscan evitar el avance o la consecución de dichas pretensiones internacionales. Pues bien, el caso de China no es diferente debido a que se ha construido alrededor del país una especie de muralla asiática liderada por Estados Unidos, la cual pretender bloquear o disminuir el margen de maniobrabilidad internacional que China posee.

Esta muralla asiática se logra cimentar a partir de los constantes nexos de amistad contruidos entre Estados Unidos y Japón, Estados Unidos y Corea del Sur y Estados Unidos y la India. Siendo todos ellos países de gran peso internacionales y pro norteamericanos que se caracterizaron además por hacer suyos los planteamientos propios de liberalismo estadounidense que rechaza abiertamente los sistemas antidemocráticos. Este tema será profundizado en el siguiente capítulo, en el cual se desarrollará concretamente la idea del equilibrio internacional del poder y sus manifestaciones en la actual reacomodación de fuerzas del sistema internacional contemporáneo.

Tras el final de la Guerra Fría y la desaparición de uno de los dos contendores internacionales, Estados Unidos inicia una reformulación de la estrategia militar, la cual abandona el tradicional modelo de defensa del enemigo estatal y lo sustituye por una nueva percepción en la cual los enemigos no necesariamente son Estados y sus principales amenazas no provienen de ellos, sino de complejas organizaciones ilegales que operan a partir de mecanismos de ataque no convencionales y se valen de la asimetría militar con los ejércitos regulares de los Estados para lograr triunfos militares⁸. Esta situación es descrita por Carlos Patiño de la siguiente manera:

Pero la mayoría de los conflictos en la posguerra fría no son de carácter interestatal, sino que son conflictos de carácter intra-social o incluso en zonas de frontera de confuso dominio, con riesgos acrecentados por el papel del terrorismo, y sobre todo el terrorismo de carácter transnacional.

⁸ Dentro de esta definición de organizaciones ilegales no convencionales y asimétricas, se hace referencia por ejemplo a grupos religiosos fundamentalistas, a grupos nacionalistas o a mafias, movidos y apalancados todos ellos a partir de complejas estructuras de economías ilegales, como el narcotráfico, la trata de personas, el tráfico ilegal de armas, el mercado negro de tejidos y órganos etc. A esta nueva dinámica de violencias irregulares, no convencionales y asimétricas se les ha denominado nuevas guerras.

En tal situación las fuerzas militares en sentido convencional, y como se desarrollaron en el siglo XX son realmente inservibles. (2006, p. 48)

Tras los atentados del 11 de septiembre, la estrategia de seguridad de Estados Unidos tomó un nuevo rumbo que tendría especiales repercusiones en sus acciones de política exterior y en la forma como empezaría a percibir sus relaciones internacionales. Con los atentados del World Trade Center, la nueva dinámica de seguridad que adoptaría el gobierno de George W. Bush iría encaminada hacia la lucha antiterrorista, situación que plasmaría en adelante en todas sus acciones de política internacional, las cuales se caracterizarían por las actuaciones militares unilaterales, preventivas y ofensivas. Adicionalmente, la administración republicana de Bush emprendería un enfoque proactivo de seguridad internacional planteando un papel de dirección en el cual Estados Unidos configuraría el orden mundial fomentando la democracia y todos los postulados liberales que tradicionalmente lo han identificado, “una estrategia que la antigua secretaria de Estado, Condoleezza Rice, tradujo en su *transformational diplomacy* y en cambios en el Servicio Exterior” (Arteaga, F. 2010).

Con la llegada de Obama a la presidencia las perspectivas en materia de seguridad cambiaron. El papel de guía que había asumido los Estados Unidos en el orden internacional había desaparecido, pues la nueva administración demócrata se preocuparía por implementar una labor internacional compartida, en la cual la estrategia de prevención, el unilateralismo, y el mesianismo democrático internacional desaparecería. La nueva dinámica internacional que asume Estados Unidos pretende “reducir el papel fundamental hasta ahora de la fuerza armada y desarrollar instrumentos diplomáticos, de desarrollo propios y potenciar sus alianzas de seguridad con sus aliados europeos, asiáticos o norteamericanos tradicionales y forjar nuevas asociaciones” (Arteaga, F. 2010).

La superioridad militar de Estados Unidos está dada por su capacidad de controlar y tener presencia directa en todas las regiones del mundo. Según el informe anual del departamento de defensa, Estados Unidos cuenta con más de 860 bases militares expandidas en todo el mundo, lo cual les permite tener una presencia directa en cerca de 30 países. Según el Factbook de la CIA, para el año 2008, las fuerzas armadas estadounidenses contaban con un total de 1,4 millones de miembros activos y 2,3 millones de hombres en reserva. Para 2008, de acuerdo con las cifras aportadas por el Departamento de Defensa de Estados Unidos, el gasto militar fue de 600 mil millones de dólares, lo cual representa casi el 41% de gasto militar mundial. Pese a esta inmensa suma, dicho gasto militar sólo se refleja en un 4% del total de su PIB.

La superioridad militar de Estados Unidos radica en su capacidad para acceder a cualquier parte del mundo en el menor tiempo. A diferencia del resto de los Estados del mundo que poseen ejércitos formidables para defender sus fronteras, el ejército norteamericano dispone de una infraestructura que le permite acceder a todo el mundo. Estados Unidos ha desplegado sus bases navales por todo el mundo, situación que le permite tener control sobre cualquier navío que navegue por las aguas del planeta. Por lo tanto, la Armada estadounidense está en capacidad de vigilarlo, interceptarlo o hundirlo. En pocas palabras, nada navega o vuela en el mundo sin el conocimiento de Estados Unidos.

Sólo Estados Unidos tiene una flota Blue Water (de aguas azules o transoceánicas), capaz de actuar en y a través de los vastos océanos del mundo, y unas fuerzas aéreas Blue Sky que a muy corto plazo pueden llevar a cualquier sitio desde las bases de Estados Unidos y en todo el mundo.

Cuando llegan a su destino, manejan tecnologías que están, por lo menos, dos generaciones por delante de las de todos los demás. (Shapiro, 2009, p. 356)

II. LA VALORACIÓN DE LOS ELEMENTOS DEL PODER NACIONAL

Al analizar la obra de Hans Morgenthau frente al estudio de las relaciones internacionales, es importante tener en cuenta que su aporte no radica en la creación de un modelo teórico riguroso que explique el comportamiento de los Estados en el sistema internacional y sus consecuencias a partir de un patrón sistemático de causa y efecto. La importancia de su aporte radica en la creación de las bases filosóficas de lo que posteriormente se estructuraría como una teoría concretamente, dotada de mayor rigurosidad científica.

El aporte de Morgenthau radica entonces en la exposición de una forma de ver el mundo de acuerdo a lo que él consideraba como importante en el estudio de la política internacional. Bajo este orden de ideas, el autor propone una forma para valorar los elementos del poder nacional, y así augurar cuál será el futuro de las relaciones entre los Estados en el sistema internacional, de acuerdo con las ventajas o atributos que sus elementos nacionales le proporcionan (las ventajas de su geografía, sus recursos naturales, su capacidad industrial y su preparación militar)⁹.

⁹ Es importante aclarar que si bien en el capítulo anterior se plantearon más elementos dentro del análisis del poder nacional, se consideró más acertado hacer un especial énfasis en aquellos que a juicio personal darían cuenta de la superioridad de cada uno de los Estados analizados a partir de su interacción en el sistema internacional.

En vista de que la obra de Morgenthau no planteó un esquema sistemático de causa y efecto, el autor se valió de ciertas herramientas que le permitiesen ofrecer una descripción acertada de la forma como los Estados podrían llegar a comportarse en el sistema internacional, logrando así ofrecer un modelo idóneo que condujera a predicciones acertadas que guiaran la manera más adecuada de formular la política exterior de un Estado¹⁰. El autor recurrió entonces a la descripción de ciertos errores en los cuales se incurría usualmente a la hora de estructurar una política exterior, pues consideraba que en la mayoría de las ocasiones, “los errores en las apreciaciones del poder cometidos por los dirigentes de una nación se compensaban por los cometidos por otros” (Morgenthau, 1963, p. 209), situación que lo llevó a afirmar que “el éxito de la política exterior de una nación puede deberse menos a la exactitud de sus cálculos que a los errores, más grandes, del otro lado” (p. 209). Esta serie de errores descritos por Morgenthau son agrupados en los que él considera los tres más comunes descritos de la siguiente manera:

De todos los errores que las naciones pueden cometer al valorar su propio poder y el de las otras naciones, tres tipos son tan frecuentes e ilustran tan bien las equivocaciones intelectuales y los riesgos prácticos inherentes en ellas que merecen una discusión superior detenida. El primero ignora la relatividad del poder al considerar el de una nación en particular como absoluto. El segundo da por hecho el que cierto factor que jugó un papel muy importante en el pasado, sigue desempeñándolo en el presente, ignorando el cambio dinámico al que están sujetos la mayor parte de los factores del poder. El tercero le da una importancia decisiva a uno solo de los factores, ignorando todos los demás. (Morgenthau, 1963, p. 210)

¹⁰ Tal como se mencionó en el capítulo anterior, la obra de Morgenthau tiene la finalidad de aportar ideas frente a la forma como se debía guiar la política exterior de los Estados, especialmente, la política Exterior de Estados Unidos frente a la evidente amenaza que representaba para Norteamérica el poder creciente que adquiriría la Unión Soviética.

En términos más prácticos, el autor afirma que los tres principales errores a la hora de un Estado descifrar una política exterior y formular la propia, están relacionados con no vincular el poder de una nación con el de las otras; no avizorar el poder que en un futuro un Estado pueda llegar a adquirir; y aislar uno de los factores del poder y considerarlo único desconociendo el resto de los que integran el poder nacional. A continuación se abordarán estos errores en los que se cae cuando se pretende elaborar o estudiar una política exterior determinada, sin embargo, su análisis no se hará desde los planteamientos teóricos del autor sino desde las condiciones del poder nacional descritas en cada uno de los casos anteriores.

En la actualidad, es usual ver que muchos analistas internacionales perciben la posición geográfica de Estados Unidos como una ventaja evidente frente al resto de sus competidores, pues al considerar que está alejado de los demás centros del poder en el mundo (haciendo referencia a aquellos Estados que disputan su hegemonía internacional, China y Rusia para el caso concreto), es menos propenso a involucrarse en conflictos o disputa por la superioridad regional. Esta es una buena ilustración que refleja la forma como fácilmente se puede caer en los errores descritos por Morgenthau, pues si bien la posición geográfica de Estados Unidos es privilegiada por la distancia que lo separa de las áreas de conflicto, visto desde otra perspectiva, y en contraste con las fortalezas geográficas de los otros Estados objeto de análisis, esta podrían llegar a ser también perjudicial, para lo cual solo basta recordar que la distancia que separa a Estados Unidos de Rusia por el estrecho de Bering es solamente de 190 km aproximadamente, situación que lo hace muy susceptible a ataques rusos. Esto sin contar, que el ejército ruso ha sido entrenado para defender las inmensas fronteras de su Estado, por lo tanto, están preparados militarmente para reaccionar bajo condiciones climáticas extremas como las que se viven en el territorio estadounidense de Alaska, el cual durante mucho tiempo le perteneció a Rusia.

Otro ejemplo que ilustra los errores en la valoración del poder nacional se evidencia cuando se profesa el inminente ascenso internacional de Rusia basándose en la superioridad que éste posee en cuanto a los recursos naturales, específicamente a los que proporcionan fuentes energéticas, pues esta afirmación evidencia un desconocimiento de otros factores que aunque relacionados con los recursos energéticos, podrían llegar a desvirtuar la superioridad rusa.

Como es bien sabido, los yacimientos de petróleo, gas natural y carbón son recursos no renovables, lo cual hace que quien los posea, se pueda abastecer de ellos durante determinado periodo de tiempo. Así las cosas, en un futuro cuando los recursos energéticos comiencen a escasear en el mundo y probablemente las energías alternativas no estén aun consolidadas, sólo aquellos países que disponen de reservas suficientes construidas desde años atrás, podrán disputarse la superioridad internacional. Nuevamente este ejemplo ilustra el error en el que se cae cuando se trata de analizar o elaborar una política exterior, pues si bien Rusia es el país que cuenta con los yacimientos más grandes de recursos energéticos no renovables, Estados Unidos incrementa año tras año sus reservas con la finalidad de conservar su peso internacional en los años venideros.

El crecimiento económico de china en los últimos años ha despertado la inquietud de economistas y expertos internacionales que se extasían al ver el resurgimiento de un Estado que para principios de los años ochenta no representaba mayor peso internacional. Evidentemente, la capacidad comercial y de producción de China se ha acelerado de una manera vertiginosa en los últimos años a tal punto que ha logrado reportar cifras de crecimiento económico de hasta 12%. Algunos analistas predicen la inminente consolidación de China como potencia hegemónica internacional debido al incremento vertiginoso del tamaño de su economía, desplazando así las economías de Estados Unidos, la Unión Europea y

Rusia. Esta afirmación constituye otra manifestación clara de los errores que describe Morgenthau en el análisis de los elementos del poder nacional de los Estados, pues se asegura la consolidación de China como potencia hegemónica sin antes avizorar que el mayor porcentaje de aportación a su PIB lo proporciona la industria con un 47%, cuando se ha demostrado que en la actualidad, las principales fuentes de ingresos de los Estados están dadas por el sector de los servicios, espacio en el cual China con 43%, está en franca desventaja con respecto a sus competidores directos, Estados Unidos con 80% y Rusia con 63%. Esto sin mencionar que del total de su PIB, la agricultura aporta un 10%, aun estando catalogada por lo economistas como una de las fuentes menos rentables de ingresos de un Estado. Esta cifra es comparable con el 1% que representa dicho sector en Estados Unidos.

En este mismo orden de ideas, también resultaría un error afirmar que Rusia y China desplazarían fácilmente la superioridad internacional que ostenta Estados Unidos debido a que en la actualidad, el porcentaje con respecto al PIB que estos destinan a la inversión militar es más alto que el que los norteamericanos invierten. Esta afirmación constituiría nuevamente una falacia debido a varias situaciones. En primer lugar, si bien el porcentaje que invierte Estados Unidos en el gasto militar es inferior con respecto a sus rivales internacionales, evidentemente cuando se analiza las diferencias en el monto total del PIB, las cifras anuales de Estados Unidos superan a con creces a Rusia, aunque permanecen muy parejas con respecto a China¹¹. En segundo lugar, también resultaría muy impreciso afirmar que la destinación económica que China y Rusia hacen al desarrollo militar superaría con creces la superioridad militar que

¹¹ Indiscutiblemente, si se analiza el monto de los PIB de China y Estados Unidos, la ventaja que lleva el segundo con respecto al primero es muy poca, aun teniendo en cuenta que el crecimiento económico promedio de China en los últimos cinco años es de 10% aproximadamente, mientras que el de Estados Unidos es de 6%. Estas cifras permiten dilucidar que es muy probable que en algunos años, de acuerdo con el crecimiento anual de cada uno de los Estados, el PIB de China supere el de Estados Unidos.

actualmente Estados Unidos ostenta, debido a que ambas potencias emergentes permanecieron casi diez años aislados de la competencia militar y armamentística, periodo en el cual Estados Unidos no cesó su preparación, investigación e innovación militar.

Tal como se mencionó en apartados anteriores, si bien Morgenthau es considerado como el padre del realismo, no es acertado afirmar que con su obra buscaba la creación de una teoría sistemática de las relaciones internacionales, sino simplemente aportaba los pilares filosóficos para lo que posteriormente sería la teoría en concreto. Luego, con el desarrollo del área y con el trabajo académico de nuevos pensadores, se han logrado establecer más concretamente algunos aspectos sistemáticos de la teoría realista de las relaciones internacionales. La teoría realista se puede sintetizar entonces a partir de ciertos preceptos que la separan decididamente de los postulados idealistas.

Los realistas entienden las relaciones internacionales como una constante lucha por el poder, en la cual, la meta última de los Estados está relacionada con la consecución de la seguridad del Estado en el ambiente hostil y anárquico del sistema internacional.

En conclusión, una de las características esenciales que reconoce a la teoría realista de las relaciones internacionales es la existencia de un equilibrio de poder imperante en el sistema internacional. Ante esta realidad, y una vez descritos en el capítulo anterior los planteamientos teóricos de Morgenthau frente al equilibrio de poder, en el siguiente capítulo se analizará su valoración teórica y la forma como

se presenta a la luz de los tres casos concretos que se vienen tratando: Estados Unidos, Rusia y China.

CAPÍTULO III

EL REAJUSTE DE PODERES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO A LA LUZ DE LA TEORÍA DEL REALISMO POLÍTICO DE HANS MORGENTHAU

Hasta ahora, la presente investigación ha concluido dos etapas en las cuales, en primer lugar se han descrito los planteamientos básicos de la teoría realista de las relaciones internacionales de Hans Morgenthau, y en segundo lugar se ha analizado concretamente la capacidad internacional y el poder nacional de tres Estados que en la actualidad se consolidan como los principales focos de poder en el sistema internacional contemporáneo. La intención de verificar los elementos del poder nacional de Estados Unidos, Rusia y China en el segundo capítulo, radica en la necesidad de evidenciar la paridad que los tres Estados poseen, situación que los conduce a ser evidentes protagonistas del actual sistema internacional marcado por un equilibrio de poderes entre las tres potencias.

Una vez desarrollados en el primer capítulo los presupuestos teóricos básicos de la teoría del equilibrio del poder de Hans Morgenthau, y después de analizar en el segundo capítulo las fuentes de poder nacional de los países que son objeto del presente estudio, a continuación se pretende mostrar la forma como se evidencia el equilibrio de poderes entre Estados Unidos, Rusia y China en el sistema internacional contemporáneo.

Para lograr tan ambicioso cometido de demostrar el por qué del equilibrio de poderes en el sistema internacional contemporáneo, se recurrirá nuevamente, en

una primera parte, a la teoría de Hans Morgenthau, quien ofrece una descripción detallada de las modalidades en las cuales se presenta y los métodos para conseguir y mantener la estructura del equilibrio del poder. En una segunda parte se abordará concretamente la forma como se evidencia dicha estructura del equilibrio de poderes en la actualidad. Para ello, se hará una descripción detallada del comportamiento en política internacional de cada uno de los Estados que vienen siendo analizados en la presente investigación, evidenciando así la forma como opera el equilibrio de poderes en la actualidad. En la tercera parte se ofrecerá un panorama del sistema internacional ante la evidente reacomodación de poderes y la emergencia de potencias de segundo orden, para finalmente, culminar en una cuarta parte con la formulación hipotética de un posible rumbo de las relaciones internacionales a futuro.

I. MODALIDADES Y MÉTODOS DEL EQUILIBRIO DE PODERES

Para el teórico de las relaciones internacionales, el sistema internacional está caracterizado por dos situaciones: la multiplicidad por un lado, y el antagonismo por el otro. El primero pretende mostrar la cantidad de actores que intervienen y se desenvuelven en dicho sistema. Por su parte, el segundo hace referencia a la constante rivalidad que existe entre dichos actores, los Estados¹². Frente a estas dos características, el autor se aventura a formular dos modelos o modalidades bajo las cuales se da el equilibrio de poderes en las relaciones internacionales: el

¹² Frente a esta afirmación que plantea Morgenthau en torno a la realidad del sistema internacional, nuevamente se pueden ver reflejados los elementos característicos que marcarán teóricamente la escuela realista de las relaciones internacionales. Resulta importante entonces precisar que cuando el autor habla de multiplicidad como característica del sistema internacional, hace referencia a la cantidad de actores que intervienen en dicho escenario, entendiéndose de entrada que dichos actores son única y exclusivamente los Estados. Por su parte, cuando se hace referencia al antagonismo como segunda característica del sistema internacional, Morgenthau quiere reflejar la constante competencia por la supervivencia y el poder que marca las relaciones entre los Estados. Esta observación cobra gran importancia en atención a los presupuestos distintivos del realismo, el estatocentrismo y la constante rivalidad entre los Estados en el marco de un sistema internacional hostil y anárquico.

equilibrio de poderes por oposición directa, y el equilibrio de poderes por competencia¹³. Vale la pena ahondar en cada uno de ellos.

El modelo de la oposición directa parte de la existencia de dos Estados, A y B que compiten por la preponderancia del poder entre sí, esto es, dos Estados que luchan por superar el poder de cada uno de ellos. Esta pugna tiene la finalidad de lograr que B ejerza su influencia sobre un tercer Estado más débil, C, para aumentar su poder comparable con A. Bajo este supuesto se puede concluir que A es más poderoso que B, quien pretende dominar a C. El dominio de B sobre C implicaría un aumento en el poder de B, aumento que superaría el poder de A, ubicando a B por encima de A.

Bajo este modelo descrito anteriormente, el equilibrio del poder se evidencia ante las ambiciones de una nación de ver su política prevalecer sobre otra, situación que genera una estabilidad efímera entre los países comprometidos, pues está en riesgo constante de ser alterada. Para Morgenthau, este modelo representa “una inevitable contradicción interna del equilibrio del poder, pues se supone que una de sus funciones es la de lograr la estabilidad en las relaciones de poder entre las naciones...estas relaciones están sujetas por su naturaleza a cambio continuo” (Morgenthau, 1963, p. 236-237).

En el modelo de la competencia, al igual que en el caso anterior, también se parte de la existencia de dos Estados, A y B, los cuales están en igualdad de

¹³ Ya en el primer capítulo se definió que según la teoría de Morgenthau, dicha competencia por el poder se podría dar mediante una política imperialista o una política de status quo. Para efectos de la ilustración, la idea del equilibrio del poder opera en ambas modalidades, ya sea la que busca aumentar el poder con respecto a otra nación, o la que busca mantener intacta la distribución del poder.

condiciones políticas y pretenden evitar que la distribución de poder se modifique. Ante esta pugna surge un tercer Estado más débil que los anteriores, C, cuyo dominio incrementaría considerablemente el poder de A sobre B o viceversa. Esta rivalidad entre A y B pretende evitar que cualquiera de los dos domine el Estado débil C, pues ello implicaría un aumento en el poder del uno con respecto al otro. En conclusión, A y B son igualmente poderosos, pero el dominio de cualquiera de los dos sobre C aumentaría el poder su poder con respecto a su rival, dejando de lado la paridad que compartían.

Este segundo modelo es más complejo que el anterior, pues se entra a analizar la situación que le depararía al tercer Estado débil, C, con respecto a la rivalidad del equilibrio del poder estructurada entre A y B. “La función adicional que el equilibrio cumple aquí, además de crear una estabilidad y seguridad precarias en las relaciones entre A y B, consiste en salvaguardar la independencia de C” (Morgenthau, 1963, p. 237). Así las cosas, el modelo de la competencia permite identificar las formas de lucha por el poder que establece Morgenthau y que fueron desarrolladas en el primer capítulo: la política del imperialismo y la política del status quo. Vale la pena ilustra esta situación

Frente al imperialismo, teniendo A y B el mismo poder, la política imperial de A irá encaminada a aumentar dicha preponderancia sobre B por medio de la dominación de C, situación que comprometería directamente la independencia de C. Por otro lado, la política de statu quo impulsada por B frenaría las ambiciones imperialistas de A, garantizando así la independencia de C y la paridad de ambos poderes, esto es, preservando el equilibrio de poderes.

Posteriormente, los desarrollos de Morgenthau frente a la idea del equilibrio del poder lo llevan a establecer unos métodos que según él, son los más usuales a la hora de buscar la consolidación de un sistema de equilibrio de poderes: dividir y gobernar, la compensación y las alianzas. El primer método que desarrolla Morgenthau para conseguir el equilibrio de poderes está muy relacionado con la máxima de Maquiavelo “dividir y gobernar”. Por medio de esta estrategia, el Estado A promueve divisiones al interior del Estado B, garantizando que B permanezca débil y le sea más difícil igualar a A. El método de la compensación, por su parte, partirá del aumento de la fuerza y el poder de la nación más débil, lo cual implica que B aumente su poder para superar o igualar el poder de A o viceversa. Finalmente, el método de las alianzas partirá de la incapacidad de los Estados que protagonizan el juego del equilibrio del poder para superar a sus rivales, situación que los obliga a vincular terceros Estados que sumen en fuerzas para conservar el equilibrio. Así las cosas, B, ante su incapacidad para igualar a A, podría reunir fuerzas con C, quien tiene una política semejante frente a la de B frente a A, el cual, para no verse superado por B y C, se une con D, un Estado con una política semejante frente a B y C.

Sea cual sea el método desarrollado por los Estados para lograr la consolidación de un equilibrio de poderes, todos ellos implican una oscilación en el poder de los Estados que protagonizan la disputa. Así las cosas, “el proceso de balanceo puede realizarse por la disminución del peso de la parte más fuerte o por el aumento de la más débil” (Morgenthau, 1963, p. 241). Desde la teoría realista, todos los métodos que establece Morgenthau para alcanzar el equilibrio de poderes se valen de los armamentos y la capacidad militar para alterar o restablecer la distribución del poder en el sistema internacional. Esta situación ha sido denominada en la teoría de las relaciones internacionales como la carrera armamentística, la cual puede ser entendida como “una carga constante en aumento por los preparativos militares, los cuales devoran una porción cada vez

más grande del presupuesto nacional, y se sumergen en los temores más profundos, las sospechas y la inseguridad que siempre encontrarán a su paso” (Morgenthau, 1963, p. 244-245).

Tal como se ha mencionado, al hablar del equilibrio del poder se hace referencia a la disminución o el aumento en la distribución de las fuerzas y el poder en el sistema internacional en aras a mantener un balance. Evidentemente, en el sistema internacional de la Guerra Fría era más usual ver cómo operaba la dinámica del equilibrio de poderes entre los Estados que se disputaban el predominio internacional, Estados Unidos y la Unión Soviética. Así por ejemplo, en cada una de las confrontaciones internacionales que se dieron durante este periodo, era fácil identificar que los bandos en conflicto siempre se alineaban con algunas de las potencias en disputa. Esta situación se presentó en la guerra del Vietnam, en la guerra de Corea, en la crisis del Suez, entre otras.

La concepción del equilibrio del poder sigue estando relacionada con la capacidad armamentística, con los desarrollos militares, y específicamente con la capacidad nuclear de los Estados, de hecho, no es coincidencia que los Estados que integran el club nuclear, además de poseer los ejércitos más poderosos del mundo, sean también considerados como las unidades políticas que mayor capacidad tienen para influir en el sistema internacional y en la distribución internacional del poder. De allí que éstos no estén dispuestos a cesar sus desarrollos nucleares, pues ello implicaría una drástica disminución en su poder internacional. Gracias a esto, la ejecución de proyectos nucleares en el sistema internacional contemporáneo ha venido cobrando gran vigencia desde finales de la Guerra Fría, pues los Estados que mantienen ambiciones de gran potencia se han percatado de la necesidad de poner en marcha actividades nucleares con la finalidad de lograr una presencia internacional y entrar a hacer parte de los pesos que balancean el actual equilibrio

internacional del poder. Tanto Estados Unidos, como Rusia y China están insertos en el club nuclear, situación que evidentemente les brinda una preponderancia internacional y les permite aportar pesos determinados en el balance del equilibrio internacional del poder.

II. LA ESTRUCTURA DEL EQUILIBRIO DE PODERES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO

Al revisar diversos estudios sobre el sistema internacional contemporáneo, muchos autores han llegado a la conclusión de que el mundo está en presencia de un orden mundial *policéntrico* en el cual nuevas fuerzas emergentes encaminan sus acciones en política internacional hacia el desplazamiento de la superioridad hegemónica de Estados Unidos en sus regiones. Este sería entonces el caso de China, India, Brasil y Rusia. Sin embargo, pese a sus ambiciones de superioridad regional, ninguna de ellas “puede imponerse de manera global, militar o de cualquier otro modo; no son superpotencias, sino más bien contrapesos cuyo respaldo (o falta de éste) puede reforzar o debilitar el dominio de la superpotencia sin llegar a impedirlo del todo” (Khanna, 2008, p. 33).

En la actualidad, el equilibrio de poder está dado por la competencia entre varios Estados que gozan de ventajas comparativas los unos frente a los otros. Ya en el capítulo anterior se trataron de describir los elementos del poder nacional que contribuían, desde la teoría realista de Morgenthau, a la superioridad de Estados Unidos, China y Rusia. Esta situación es descrita por Parag Khanna de la siguiente manera:

El poder ha migrado del monopolio al mercado. Las tres superpotencias utilizan ahora su poder militar, económico y político para crear esferas de influencia en todo el mundo y compiten entre ellas para mediar en los conflictos. En el mercado geopolítico, los países consumidores eligen que superpotencia será su patrón, pero unos eligen más que otros. (Khanna, 2008, p. 30).

A continuación se abordará la forma como se manifiesta el equilibrio de poderes entre los tres Estados.

1. Estados Unidos

Analizando el contexto histórico de la Guerra Fría, es posible afirmar que la superioridad militar que Estados Unidos ostenta en la actualidad, responde a dos fenómenos concretos. Por un lado, dicha superioridad se puede atribuir a que al término de la Segunda Guerra mundial, Alemania Federal, Francia, Gran Bretaña y Japón decidieron aislarse por completo de la confrontación que empezaba a emerger entre los norteamericanos y el bloque soviético, pues en lugar de abordar la Guerra Fría como potencias asociadas y comprometidas con la causa de Estados Unidos y el capitalismo liberal, decidieron hacerse a un lado de la confrontación, disminuir su inversión en presupuesto militar y de defensa y simplemente manifestar apoyo ideológico a los preceptos del liberalismo capitalista norteamericano¹⁴. Ante esta decisión, la responsabilidad de velar por la integridad de los países occidentales y los preceptos liberales recaía en el principal vencedor de la Segunda Guerra mundial, Estados Unidos, quien a

¹⁴ Obviamente, gracias a esta situación los países europeos y Japón pudieron recuperar sus economías y edificar el modelo de bienestar que hoy en día cobra vigencia.

diferencia de Europa y Japón aumentó paulatinamente su inversión de recursos en adiestramiento, tecnología e innovación militar. Por otro lado, la superioridad militar de Estados Unidos también se puede atribuir de manera indirecta a otros acontecimientos. Tras la ruptura sino soviética y los posteriores sucesos de la Plaza de Tiananmen, el final de la Guerra Fría y la posterior disolución de la Unión Soviética, las ambiciones hegemónicas de los soviéticos y los chinos desaparecen por casi diez años, situación que le permite a Estados Unidos continuar desarrollando su aparato militar y ostentando una superioridad militar evidente en el sistema internacional de finales del siglo XX. Esta situación es descrita por Robert Kagan en los siguientes términos:

Cuando la Unión Soviética se desmoronó en 1991, de repente solo quedaba Estados Unidos. Rusia estaba débil, su moral baja, su política interna en estado de agitación, su economía en liquidación y su poder militar en drástico declive. China, tras los acontecimientos de la Plaza de Tiananmen estaba aislada, nerviosa e introversa, con un futuro económico incierto, y su ejército no estaba preparado para la guerra moderna de alta tecnología. (Kagan, 2008, p. 22-23)

Pese a que esta realidad resultaba alentadora para las democracias liberales y constituía el cumplimiento de las profecías pacifistas de los idealistas utópicos y cosmopolitistas, los principales observadores internacionales afirmaban que estas circunstancias no podrían durar, pues tarde o temprano, la rivalidad internacional presente en la naturaleza humana y trasladada a la realidad internacional volvería a cobrar fuerza.

A principios del siglo XXI, gracias al repunte de las economías rusa y china y al surgimiento de nacionalismos de gran potencia en ambos Estados, el poder militar de Estados Unidos empezará a disminuir con respecto al crecimiento militar de sus nuevos rivales internacionales, China y Rusia. Para algunos analistas internacionales, “el poder militar de Estados Unidos no es ilimitado. China y Rusia pueden lanzar un misil nuclear que alcance Washington, Nueva York o Los Ángeles, lo cual limita las opciones militares de Estados Unidos por lo menos al extremo” (Shapiro, 2009, p. 359). Es precisamente a partir de esta descripción que se empezará a percibir en el escenario internacional un evidente ambiente de equilibrio de poderes protagonizado por Estados Unidos, Rusia y China.

Tal como se mencionó en el capítulo anterior, los elementos del poder nacional de Estados Unidos le permiten estar en una situación de ventaja frente a cualquiera de sus competidores, ya sea aquellos que quieren desplazar su influencia regional, o aquellos que pretenden disputar su hegemonía mundial.

Bajo este orden de ideas China y Rusia están dentro de los países que pretenden desplazar la hegemonía mundial que Estados Unidos ha ostentado hasta ahora y ambas intenciones han sido denominadas por George Friedman como la falla de la Cuenca del Pacífico y la falla de Eurasia respectivamente. Valdría la pena analizar entonces hasta qué punto se les posibilitaría a ambos Estados disputar la superioridad internacional de Estados Unidos en el marco de la teoría del equilibrio de poderes establecida por Hans Morgenthau.

Si bien como se verá más adelante, China se ha preocupado por edificar una política internacional caracterizada por el rechazo sistemático a toda situación que

genere un acercamiento con la política exterior norteamericana, evidentemente la superioridad económica que China está experimentando se debe en gran medida a Estados Unidos, quien compra una cuarta parte de sus exportaciones, lo que hace que cualquier medida de política doméstica por parte de Estados Unidos encaminada a gravar los productos chinos o restringir su ingreso al país sería desastroso para la economía china.

Siguiendo con Friedman, la denominada Falla de Eurasia afianza la rivalidad rusa con Estados Unidos pues los países que componían la antigua esfera de influencia soviética ahora hacen parte la OTAN y la Unión Europea, organismos occidentales que dan cuenta de la superioridad y la alta incidencia ideológica y militar que posee Estados Unidos en el mundo. Esta situación es descrita por el analista en los siguientes términos:

La definición de los límites de influencia rusa será controvertida. Estados Unidos y los países de la antigua esfera soviética no quieren que Rusia vaya demasiado lejos. Lo último que desean los países bálticos es volver a caer bajo el dominio ruso y, lo mismo ocurre con los Estados al sur de la llanura septentrional europea, en los Cárpatos. Los antiguos satélites soviéticos (especialmente Polonia, Hungría y Rumania) entienden que el retorno de las tropas rusas a sus fronteras representaría una amenaza contra la seguridad (Friedman, 2010, p. 116).

Ante la creciente presencia internacional de China y Rusia, y sus crecientes ambiciones de poder hegemónico, se presume que Estados Unidos también conservará una política exterior encaminada a mantener los dominios sobre el

mundo que hasta ahora ha logrado obtener. Así, aunque Europa, India y Japón manifiesten abiertamente la idea de buscar un mundo compuesto por varios polos de poder con capacidad de influencia, ninguno de ellos hace mayores esfuerzos por desplazar la superioridad norteamericana, de hecho, su postura en cuanto a asuntos de importancia internacional en muchas ocasiones es amañada simple y llanamente porque los intereses de Estados Unidos al contrario de perjudicarlos les generan muchos beneficios, y lo que es más importante, les proporcionan la seguridad que necesitan para afrontar las nuevas formas de violencia que actualmente se emplean para desestabilizar y desinstitucionalizar los Estados, esto es, el terrorismo. Así las cosas, “aparte de quejarse públicamente, Alemania, Francia, el Reino Unido y Japón ha realizado escasos esfuerzos serios para introducir más equilibrio en la geopolítica, y tampoco parece que vayan a hacerlo en los próximos años” (Shapiro, 2009, p. 374).

2. China

Después de varios siglos en los que la superioridad mundial estaba repartida en el atlántico, entre Europa y Estados Unidos, China llegará a ejercer una influencia en lo que Theodore Roosevelt denominó como los albores de la era del pacífico. Para Roosevelt, “la era del atlántico se encuentra ahora en el momento cumbre de su desarrollo...La era del pacífico, destinada a ser la más grande de la historia, se encuentra ahora mismo en sus albores” (Khanna, 2008, p. 337).

Desprevenidamente, al analizar los fuertes nexos comerciales y económicos que China y Estados Unidos comparten sería posible augurar que a la vuelta de algunos años ambas potencias llegarían a convertirse en aliados. Sin embargo, la cruda realidad de la política del poder que desarrolla el realismo y que ha cobrado

vigencia hasta ahora en las interacciones entre los Estados, muestra que esta posibilidad está descartada, pues “las lecciones de la historia enseñan que ni siquiera unas profundas relaciones económicas eliminarán la posibilidad de que haya una guerra entre las partes, una vez que son casi iguales en poder militar” (Shapiro, 2009, p. 44). De hecho, ante el evidente abismo que hay entre ambos sistemas políticos; el creciente peso regional que China ha venido reclamando en Asia y su actual acumulación militar, es imposible afirmar que a la vuelta de algunos años China y Estados Unidos puedan llegar a construir una alianza. El centro de la rivalidad entre Estados Unidos y China se dará a partir de varios asuntos en los que Estados Unidos ha mostrado especial interés y de los cuales China considera como cuestiones puramente internas.

Tal como se dilucidó en el capítulo anterior, la capacidad militar china aún no es lo suficientemente grande como para desplazar la superioridad hegemónica que ostenta Estados Unidos en el sistema internacional contemporáneo. Pese a que su armamento nuclear crece, su tamaño no es por ahora comparable con la magnitud del arsenal nuclear norteamericano, pues “aunque con unas 400 cabezas nucleares, comparadas con las 10.000 desplegadas por Estados Unidos, los líderes chinos saben que cualquier intento de empezar un aguerra nuclear contra Estados Unidos, sería el fin de China” (Shapiro, 2009, p. 388).

Efectivamente, China representa una fuerza muy grande por su economía, su riqueza y por el tamaño de su ejército y su capacidad militar, pero el peso internacional chino aún dista mucho de rivalizar con la superioridad que Estados Unidos posee, concluyendo entonces que la intensión política de China, “además de maximizar sus posibilidades sobre Taiwán, su incremento del contingente militar tiene como objeto convertir a China en la potencia líder en Asia” (Shapiro, 2009, p. 388).

La relación entre Estados Unidos y China es paradigmática. Mientras que Estados Unidos es la actual potencia hegemónica internacional, China encamina todos sus esfuerzos para, en un primer momento, desplazar su influencia en Asia, y posteriormente, desplazar la preponderancia internacional norteamericana. Sin embargo, pese a esta rivalidad, ambos países dependen de sus economías para conservar la superioridad que poseen en el sistema internacional. A pesar de la prosperidad económica de China, su riqueza todavía no ha alcanzado para saciar las necesidades de la totalidad de sus habitantes, los cuales son alimentados de un nacionalismo latente que sirve al gobierno y al partido para disipar el descontento y los reclamos –que aunque no son abiertamente manifestados debido a la severidad del régimen, son escondidos en la población- de una sociedad oprimida por un régimen despótico. Prueba de ello, es que en lugar de usar la prosperidad económica china para saciar las necesidades de una sociedad aún pobre, “el gobierno ha magnificado el orgullo nacional como un medio para reemplazar el desacreditado comunismo y promover un nacionalismo orientado en una dirección específicamente antiestadounidense. De hecho, año tras año, Estados Unidos figura como el país más detestado en China” (Khanna, 2008, p. 394). La rivalidad y dependencia que se ha construido entre China y Estados Unidos en los últimos años es explicada por Parag Khanna en los siguientes términos:

Los estadounidenses han estado presentes en China durante más de un siglo, primero como misioneros, empresarios y extractores de petróleo y ahora como estudiantes, académicos, diplomáticos, arquitectos y artistas, mientras que Estados Unidos se aprovecha de la importante fuga de cerebros china. Al mismo tiempo los espías chinos roban en Estados Unidos secretos que valen miles de millones de dólares mientras

fundaciones estadounidenses financian investigaciones científicas avanzadas en la propia China. Sin Estados Unidos, China llevaría muchos años de retraso con respecto a como está ahora. (Khanna, 2008, p. 394).

El comportamiento de China en política exterior evidencia una constante hostilidad hacia Estados Unidos, pues temen que estos inicien una política de contención frente al creciente desarrollo e inversión militar de China y sus ambiciones de superioridad regional en Asia. Para demostrar la hostilidad china frente a Estados Unidos y sus ambiciones de predominio en la región, vale la pena citar algunos ejemplos:

1) A medida que la presencia internacional de China aumenta, esta manifiesta más abiertamente su rivalidad ideológica y política con Japón a quien considera como un aliado de Estados Unidos que en vista de su gran compatibilidad política e ideológica con Norteamérica puede ser un firme candidato para direccionar los asuntos asiáticos bajo la batuta norteamericana, desplazando así las ambiciones chinas de dominio sobre la región. De hecho, China bloquea sistemáticamente los intentos de Japón por conseguir un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Adicionalmente, la rivalidad chino-japonesa está marcada por la competencia directa entre ambos Estados por el acceso al petróleo y al gas natural de Siberia

2) China suscribe en 2001 el tratado de amistad y paz con Rusia, por medio del cual pretende, por un lado, hacer un peso internacional suficiente para contrarrestar la influencia de Estados Unidos en Asia, espacio en el que Rusia no

posee ambiciones hegemónicas como en Europa; y por otro, hacer un manifiesto de rechazo ante la política intervencionista de Bush en los asuntos extranjeros.

3) China incrementa sus relaciones comerciales y económicas con países del extremo oriente como Singapur, Corea, Tailandia, Malasia, Filipinas e Indonesia. Esto con la finalidad de consolidarse como un socio comercial para Estados de la región y desplazar los estrechos vínculos que Estados Unidos había logrado construir.

4) China apoya militar y económicamente a países que han sido considerados como enemigos norteamericanos, “regímenes que Estados Unidos quiere eliminar, como los de Cuba, Venezuela, Sudán, Zimbabue, Irán, Uzbekistán, Myanmar y Carea del Norte” (Khanna, 2008, p. 33).

5) El gobierno mongol cede gran cantidad de contratos de explotación a las empresas chinas, a tal punto que dichas empresas proporcionan el 70% de las exportaciones del país. Mientras tanto, Estados Unidos conserva su base militar en Mongolia que le sirve en su estrategia de contener el avance chino, pese a ello, “el cordón de seguridad militar puede impedir que China invada Mongolia, no que la compre” (Khanna, 2008, p. 128).

Las ambiciones de China de ser la potencia dominante en la región y posteriormente, la potencia hegemónica en el mundo son evidentes. Tras la creación de la Organización para la Cooperación de Shanghái, se establecieron reglas y procedimientos comunes dentro de los Estados que la integraban para las

aduanas y los puestos fronterizos, se coordinaron acciones para la modernización de las carreteras, el fomento del comercio entre sus miembros y la lucha contra el narcotráfico, todo ello sin la condición previa de reformar sus sistemas políticos hacia modelos de ninguna índole tal como lo hizo Estados Unidos en tiempos de la contención, cuando impuso sus condiciones de implementar el liberalismo en los Estados aliados del bloque occidental.

Evidentemente, la OCS además de ser el escenario que contiene actualmente el avance en Asia de la OTAN, también se ha convertido en el principal foro para el fomento de la retórica anti estadounidense, se ha considerado como “un club energético para déspotas con gran reserva de petróleo... hoy Rusia y China hacen causa común en la OCS para poner límite a la asianización de la OTAN” (Khanna, 2008, p. 122).

Por su parte, la política exterior de Estados Unidos también adelanta jugadas encaminadas a contrarrestar las crecientes acciones de China tendientes a desplazar la superioridad norteamericana en la región. Para evitar el alcance de China, Estados Unidos se ha preocupado por construir una red de bases militares en el continente asiático y en Asia pacífico, logrando así atemperar también las posibles ambiciones hegemónicas en la región de Rusia e Irán.

Pese al vertiginoso aumento en el gasto militar, al tamaño de su economía y al asombroso crecimiento económico que ha reportado en los últimos años, China aún le sigue en el segundo lugar a Estados Unidos en la lista de los países más poderosos del mundo, y su única alternativa para poder igualar la superioridad norteamericana es mediante la creación de una alianza estratégica con un país

que posea un poder suficiente como para hacer un peso efectivo para Estados Unidos en la región. La posibilidad de que China adquiriera un aliado asiático que le ayude a hacer un peso fuerte en el juego del equilibrio de poderes contra Estados Unidos es muy poco probable, pues todos los principales focos del poder asiático que podrían influir en el equilibrio de fuerzas del sistema internacional están ubicados del lado norteamericano.

Por un lado, Corea del Sur está más estrechamente ligado a Estados Unidos que ningún otro país, a excepción de Japón y el Reino Unido. Desde el final de la guerra de Corea en la Guerra Fría, la división de Corea en Norte y Sur trajo como resultado el apoyo y auspicio de la política exterior de cada uno de los nuevos Estados por parte del bloque occidental y oriental. En adelante Estados Unidos brindaría todo el apoyo militar y económico para la consolidación de una Corea del Sur pro occidental que sirviera de faro del liberalismo en un espacio de marcada tendencia antiamericana.

Por otra parte, las posibilidades de alianza de China con Japón son nulas, pues éste es el principal aliado de Estados Unidos en el lejano oriente. Además, las relaciones económicas y comerciales entre los japoneses y los chinos son lo suficientemente significativas como para arriesgarse a roces que obstaculicen los vínculos y perjudique las economías de ambos lados, pues “al mismo tiempo, Japón es el mayor inversor en China, y China el principal socio comercial de Japón, lo cual, por sí solo, hará que las relaciones pacíficas sean una prioridad natural para ambos gobiernos en la próxima década” (Shapiro, 2009, p. 390), aunque dichas relaciones pacíficas no impliquen la construcción de un bloque de poder en Asia que haga peso a la influencia de Estados Unidos.

Con India, el panorama no es diferente pues además de ser un Estado cercano a las potencias occidentales y a Japón, los indios ven con mucho recelo el apoyo sistemático que el gobierno chino ha proporcionado a Pakistán, con quién además de conservar una diferencia territorial por Cachemira, comparte una rivalidad cultural que está anquilosada en la historia de los musulmanes pakistaníes y los hindúes indios. En palabras del primer ministro de la India Atal Bihari Vajpajee en 1998 “China ha ayudado materialmente a otro vecino nuestro, Pakistán, a convertirse en un Estado nuclear no declarado” (Kagan, 2008, p. 71).

El sistema internacional contemporáneo, caracterizado por una rivalidad de nuevas fuerzas emergentes que pretenden desplazar la influencia y la superioridad que Estados Unidos ha ostentado desde principios de los años 90, estará marcado por una especial atención en las cuestiones energéticas, específicamente en aquellos asuntos relacionados con el petróleo y el gas natural. De hecho, algunos analistas internacionales han dado en llamar a este fenómeno como la petropolítica, situación en la que sin lugar a dudas, Estados Unidos, China y Rusia entrarán a rivalizar. Frente a este aspecto, los movimientos de China en la política internacional se han caracterizado por una evidente ausencia ideológica, situación que resulta extraña para un país cuya política exterior es ciertamente predecible dada la gran carga ideológica que imprimen en su actuar internacional.

Este comportamiento oportunista del gobierno chino tiene una respuesta, pues en la última década “la demanda china de petróleo se disparó un 90%, mientras que la producción interior crecía un 15%” (Shapiro, 2009, p. 443). Para satisfacer sus necesidades energéticas China ha emprendido una verdadera diplomacia del petróleo, por medio de la cual ha establecido relaciones muy cercanas con todos los miembros de la OPEP, Omán, Yemen, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Argelia, a los que ha aportado tecnología y dinero para incrementar su producción

y participar porcentualmente de las extracciones. Adicionalmente, dio vía libre a las empresas estatales chinas para que compraran acciones en todos los proyectos de extracción en el mundo, todo ello con la finalidad de abastecer y saciar sus enormes necesidades energéticas.

Hasta ahora, la política de petróleo emprendida por China ha sido vista con buenos ojos por el resto de los países, pues además de satisfacer las necesidades energéticas ha aumentado la oferta global del preciado hidrocarburo, sin embargo, a largo plazo se pueden ver consecuencias geopolíticas que harán aún más complicada la distribución del equilibrio de poderes en el juego de las relaciones internacionales entre China y Estados Unidos, pues sin buscar un propósito geopolítico, Irán y Saudí Arabia se acercarán cada vez más a China siendo sus empresas vitalizadas con capital chino y aumentando año a año sus expectativas de producción gracias a su principal comprador, el cual se convertirá poco a poco en un aliado que estará dispuesto a defenderlos ante cualquier rivalidad con Estados Unidos. Esto sin mencionar que ninguno de los dos, Irán y Saudí Arabia, dudarán en recurrir a China para incrementar sus aparatos militares y robustecer sus arsenales nucleares, situación que de una u otra forma altera la balanza de poderes en el sistema internacional contemporáneo, pues obliga a Estados Unidos a implementar una política la contención más enérgica.

Pese a todas sus maniobras diplomáticas en Asia, China aún no posee la suficiente envergadura de gran potencia como para desafiar frontalmente a Estados Unidos, por lo tanto, su principal herramienta para garantizar el equilibrio de poderes y hacer peso a la contención emprendida por el gobierno norteamericano es mediante la globalización.

3. Rusia

La situación actual que vive Rusia en materia económica y comercial se podría decir que es desesperanzadora. A pesar de que con la caída del imperio soviético se implementaron en el país políticas encaminadas a la liberalización y la apertura, el gobierno ruso aún no se ha convencido de las nuevas exigencias que impone el capitalismo globalizado en el cual se desenvuelve la economía mundial. Según Robert Shapiro (p. 263), el proceso más acertado que debe seguir un Estado para lograr el fomento de la tecnología y la creación de sistemas empresariales sólidos que aporten a la economía es mediante la apertura a la inversión extranjera, campo en el cual el gobierno ruso aún no ha definido una política interna clara y enfocada, esto sin mencionar la gran cantidad de trabas que implica para un ciudadano el registro de una nueva empresa, de hecho, “no es de sorprender que Putin admitiera que todo aquel que lograra registrar una empresa se merecía una medalla” (Khanna, 2008, p. 57).

En Rusia, las mínimas posibilidades de inversionistas extranjeros se han visto disipadas gracias a la confiscación de la propiedad privada y el recorte en los derechos y libertades implementados desde que Putin llegó al poder. Según el analista internacional, “sin unos aumentos importantes y sostenidos en la inversión, tanto nacional como extranjera, el crecimiento de la antigua superpotencia pronto podría estar cerca de los niveles de América Latina” (Shapiro, 2009, p. 264). En la actualidad, la esperanza de la economía rusa está cifrada en la extracción energética, campo en el cual, como se mencionó anteriormente, tiene un liderazgo mundial indiscutible.

Militarmente la situación no es muy diferente, de hecho, “un experto estadounidense descarta las fuerzas convencionales actuales de Rusia calificándolas de empobrecidas, incompetentes, resentidas y lentas” (Shapiro, 2009, p. 376). Tras la disolución de la Unión Soviética, una de las primeras medidas emprendidas por Yeltsin y encaminadas a subsanar el desastre económico producido por el comunismo fue la reducción en casi un 90 por ciento del presupuesto militar, situación que evidentemente disminuyó de manera ostensible el pie de fuerza del ejército ruso. Aunque con la llegada de Putin al poder el gobierno ruso ha incrementado su inversión militar, Rusia requiere de unos recursos gigantescos para modernizar, equipar, capacitar y preparar su fuerza militar. Sin embargo, aun ante un aumento significativo en la inversión militar, nunca lograría que el ejército ruso se pusiera si quiera a la par de la capacidad militar de Estados Unidos¹⁵, situación que automáticamente lo convierte en un competidor débil en la lucha por el equilibrio de poderes en las relaciones internacionales.

En las épocas doradas de la Unión Soviética, cuándo el mundo temblaba al contemplar la posibilidad de un encuentro bélico entre los dos bloques, los soviéticos contaban con un respaldo militar erigido a partir del Pacto de Varsovia, el cual podría servir de apoyo y soporte para las actividades disuasivas propias de la confrontación bipolar. En la actualidad, por un lado, su principal contendor, la OTAN ha absorbido a todas aquellas mini repúblicas que integraban el pacto militar soviético; y por el otro, la mayoría de los Estados que pertenecieron a la Unión Soviética entraron a formar parte del tratado que en principio daría un piso

¹⁵ Es importante recordar que uno de los desafíos que se ha planteado la política doméstica de Rusia está relacionado con la modernización y la mejora de las infraestructura destinada a la extracción, explotación y transporte de los recursos energéticos de los que su territorio dispone, situación que le impide dedicar un porcentaje más significativo al desarrollo militar.

jurídico al Plan Marshall y la posterior Unión Europea¹⁶, la cual ha descalificado sistemáticamente las acciones de política internacional de Rusia, convirtiéndose en un detractor persistente.

Pese al desesperanzador panorama económico, Rusia seguramente desempeñará un papel importantísimo en la distribución del poder y el equilibrio internacional de los próximos años, sencillamente porque tiene la voluntad de influir en la política internacional, situación que es denominada por Robert Kagan como nacionalismo de gran potencia. Hasta ahora, mientras que el comportamiento de China apunta a asegurarse los recursos energéticos para continuar con su producción y crecimiento económico, el caso de Rusia es diferente, pues tal como se mencionó en el capítulo anterior, siendo el segundo país productor de petróleo después de los Saudí Árabes, y el primer productor de gas natural en el mundo, su acceso a los recursos energéticos y de paso, su participación en el sistema internacional y el equilibrio de poderes está garantizado. “Como el Kremlin controla más recursos naturales (petróleo, gas carbón y madera) que Estados Unidos, la Unión Europea y China juntos, puede volver a actuar y pensar a escala imperial” (Khanna, 2008, p. 56). El poder energético de Rusia es explicado por Robert Shapiro en los siguientes términos:

Lo más importante es que el país exporta seis millones de barriles de petróleo al día, sobre todo a Europa, que compra 4 millones de barriles de crudo ruso y 2 millones de productos refinados cada día. Rusia también exporta 600 millones de metros cúbicos de gas natural al día, que cubren un 43 por ciento de las necesidades de Alemania, entre el 26 y el 30 por

¹⁶ Ambas situaciones representan un real desagravio para el nacionalismo ruso fomentado a partir de Putin, pues las grandes alianzas que edificó el bloque occidental, para iniciar la política de contención estructurada por George Kennan, esto es, el Plan Marshall y el Tratado del Atlántico, ahora ejercen influencia directa sobre los Estados que durante la Guerra Fría fueron satélites soviéticos.

ciento de las necesidades de Italia y Francia, entre el 60 y 70 por ciento del gas natural consumido en Austria, Hungría y Turquía, el 80 por ciento del gas utilizado en la República Checa y Ucrania, y casi todo el gas usado en Grecia, Finlandia, Bulgaria, Georgia, Eslovaquia, Bielorrusia y los Estados Bálticos. (Shapiro, 2009, p. 448).

Si bien para algunos analistas internacionales, la política energética aún no ha adquirido un tinte geopolítico para China, Rusia tiene claro que sus recursos energéticos son antes que una fuente de riqueza, una herramienta de influencia geopolítica. Mediante su capacidad de abastecimiento a Europa, está influenciando directamente el equilibrio de poderes en el sistema internacional contemporáneo, a tal punto que los precios que el país asigna al gas que vende a Europa los establece de acuerdo al momento político que viva con el país en cuestión. Así, “cuando Bielorrusia era el favorito del Kremlin, pagaba a Gazprom alrededor de 50 dólares por el mismo gas que a Letonia y Estonia, los nuevos miembros de la UE, les cuesta 110 dólares, y a Polonia, hasta 200 dólares” (Shapiro, 2009, p. 449). De la misma manera ha operado la influencia energética de Rusia ante rivalidades geopolíticas con la Unión Europea, pues ha amenazado con desviar los gasoductos europeos de abastecimiento para venderlos a China, el principal comprador de recursos energéticos en el mundo.

La manipulación ejercida por Rusia hacia los países que abastece energéticamente le permite ejercer un peso muy importante en el equilibrio de poderes con respecto a la Unión Europea y Estados Unidos. Evidentemente, las intenciones de Rusia van encaminadas a recuperar lo que antes le perteneció en la antigua Unión Soviética y que Estados Unidos y Europa le están usurpando al adherirlos a la OTAN y al tratado de la Unión Europea. Esta reiterada manipulación del gobierno ruso hace que los Estados a los cuales Rusia

suministra recursos energéticos se dividan en dos grupos: “aquellos que son lo bastante ricos para eludir la extorsión energética de Moscú, y aquellos que son vulnerables a las conspiraciones de sospechosos empresarios rusos que exigen más adquisiciones de activos claves y amenazan con escandalosas subidas de precios” (Khanna, 2008, p. 58).

Esta capacidad energética de Rusia será el elemento que le permitirá intervenir en la reacomodación del sistema internacional y en el juego del equilibrio del poder. Se puede afirmar entonces que el petróleo, el gas y el carbón en menor medida serán las armas que le darán a Rusia una posibilidad para influenciar el escenario internacional, pues le permitirán asegurar ciertas concesiones económicas, políticas y comerciales dentro de los gobiernos que abastece con sus recursos energéticos. Pese a esta situación, su superioridad no le permitirá contrapesar las acciones en política internacional de Estados Unidos, y estará condenado a “mirar para otro lado mientras Estados Unidos persigue sus propios intereses globales en las regiones que, en una época, Rusia dominó” (Shapiro, 2009, p. 379).

Desde la llegada de Putin a la presidencia, la política exterior rusa ha ido encaminada a participar decididamente en aquellos escenarios en los cuales puede jugar un papel preponderante en el equilibrio de poderes con occidente, específicamente con Estados Unidos y la Unión Europea. Vale la pena analizar cada uno de los casos en los que es posible percibir la dinámica del balanceo de poderes:

1) La postura que puede llegar a adquirir Ucrania en cuanto a su política exterior - la cual puede ubicarse del lado ruso, o puede mirar hacia un horizonte europeo-,

es una fiel muestra del balanceo de poderes, pues efectivamente la militancia de Ucrania en uno de los polos implica la vinculación de intereses estratégicos para cada uno de ellos. La Trascendencia de Ucrania radica en que representa los intereses de Rusia de transportar el petróleo hacia occidente; y los intereses de la Unión Europea de indagar en energías alternativas. Ucrania representa “el corredor de tránsito del petróleo y el gas ruso para llegar hasta sus clientes más ricos en occidente; y las iniciativas de diversificación energética en Europa, junto con el deseo de Ucrania de reactivar su industria nuclear” (Khanna, 2008, p. 68). Evidentemente esta situación aumenta la capacidad de la Unión Europea y de Ucrania para bajar el tono de Rusia cuando amenaza con subir el precio de los recursos energéticos que suministra o simplemente interrumpir el abastecimiento.

2) Los países del Cáucaso también encarnan la puja por el equilibrio de poder entre occidente y Rusia. Por una parte, Georgia, Armenia y Azerbaiyán representan la protección de las arterias que suministran el petróleo a occidente ubicadas entre Asia central y el Mar Caspio y al mismo tiempo los países del Cáucaso son considerados por occidente como el espacio geográfico que marca el inicio del no occidente¹⁷. Como consecuencia de ello, “la nueva propuesta de occidente es hacer que el Cáucaso forme parte del extranjero cercano de Europa en lugar del de Rusia” (Khanna, 2008, p. 96), así el beneficio sería mutuo, por un lado sería más fácil para los Estados del Cáucaso salir del tercer mundo; y por el otro generaría cierta seguridad energética para los países occidentales que dependen de los recursos energéticos suministrados desde Asia central y que pasan por el Mar Caspio y los países del Cáucaso.

¹⁷ Contrario a lo que se pensó tras la disolución de la Unión Soviética, la política de Rusia ha apuntado más hacia la división de las micro repúblicas ex soviéticas que a su unificación valiéndose entonces de la estrategia del equilibrio del poder mencionada anteriormente: divide y gobierna. Esta práctica ha sido muy frecuente en esta región, en la que las rivalidades políticas son subsanadas por Rusia, situación que indirectamente le atribuye una condición mesiánica, facilitándoles así la influencia sobre los dichos espacios.

En parte, esta seguridad energética estuvo garantizada con el apoyo de Estados Unidos para la construcción del oleoducto BTC (Bakú, Tiflis, Ceyhan), el cual fue inaugurado en 2005 y es considerado como un paso firme de occidente encaminado a desplazar la dependencia energética de los países del Cáucaso frente a Rusia. “Con un coste de 4.000 millones de dólares, el oleoducto BTC, de más de 1.500 kilómetros de longitud, es un precio pequeño que pagar por asegurar el Cáucaso para occidente” (Khanna, 2008, p. 100).

3) Frente a la riqueza en yacimientos de petróleo, el territorio de Kazajistán también es un vivo ejemplo del equilibrio de poderes, pues siendo un Estado que pertenecía a la Unión Soviética, Rusia aspira a conservar el dominio que tradicionalmente ejerció en él. Mientras tanto, sus vecinos chinos se disputan la extracción de sus recursos petroleros para saciar las necesidades energéticas del ritmo de producción chino. Desde esta perspectiva, las negociaciones entre las empresas explotadoras de petróleo chinas y las empresas petroleras kazakas son cada vez más cercanas, situación que evidentemente genera una rivalidad por parte de Rusia y Estados Unidos, de hecho “cuando la CNPC compró PetroKazakhstan por un precio muy por encima del valor del mercado en 2005, Estados Unidos y Rusia apoyaron la decisión del gobierno kazako de declarar la compañía un valor estratégico” (Khanna, 2008, p. 144) con la finalidad de retrasar o entorpecer la transacción¹⁸.

¹⁸ Evidentemente todas estas situaciones representan en gran medida la forma como Rusia participa en el juego del equilibrio de poderes en el sistema internacional contemporáneo. Sin embargo, para aquellos que piensan que el papel de Rusia en las relaciones internacionales es subsidiario -esto es, que solo sirve para hacer peso a una potencia hegemónica-, existe una situación en la cual el orden en Asia central dependerá de qué foco de poder escoja Rusia para adherirse. En otras palabras, Rusia es un “Estado indeciso cardinal para determinar si será la OTAN o la OCS quien se imponga en Asia central” (Khanna, 2008, p. 125), por lo tanto, si occidente no atrae a Rusia, será China quien lo haga para compensar más peso a su favor en la balanza de poderes internacionales.

III. LA REACOMODACIÓN DE PODERES EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO

En el inicio del capítulo anterior se describió el panorama desalentador que surgió a partir de 1991 a pesar las firmes expectativas que la sociedad internacional mostró con el final de la Guerra Fría y la caída del comunismo. Con las ideas aportadas en el presente apartado frente al comportamiento en política internacional de Estados Unidos, China y Rusia, se pretendió evidenciar que finalmente, en contradicción con los pronósticos de los analistas globalistas, el sistema internacional contemporáneo sigue comportándose de acuerdo a los esquemas de la lucha por el poder que se describieron en el primer capítulo y que definió la teoría de Morgenthau, por lo tanto, la idea utópica de una armonía internacional de intereses entre los Estados nuevamente desaparece del espectro de las relaciones internacionales en el sistema internacional contemporáneo.

Sin embargo, pese a la inexistencia de intereses armónicos, la descripción que se desarrolló frente al comportamiento de cada uno de los países que fueron objeto de análisis permite arrojar una idea central que se esbozó desde el principio del capítulo: la creciente influencia de China y Rusia como potencias emergentes por ahora no dará lugar al desplazamiento de Estados Unidos como potencia mundial hegemónica, sin embargo, el desempeño internacional de ambas sí apunta a desplazar la influencia norteamericana en sus áreas estratégicas de influencia.

Así las cosas, la reacomodación y el reajuste de poderes en el sistema internacional -aun ante la ausencia de intereses armónicos entre los Estados-, si podrá estar marcada por la creación de dos bloques opuestos de poder que pretenden contenerse mutuamente, uno caracterizado por la idealización del

modelo democrático y la garantía de las libertades civiles, y otro identificado a partir de la reinterpretación a su favor de dicho modelo y el rechazo de las presiones ideológicas que tradicionalmente ha impuesto occidente. A continuación se desarrollará la teoría Robert Kagan respecto la idea de dichos bloques de poder antagónicos.

El primer bloque de poder ha sido denominado por Kagan como la asociación de autócratas, y está integrado por Rusia y China. Por un lado, tras la llegada de Vladimir Putin al poder en Rusia, fueron frenadas drásticamente las tendencias de apertura y liberalización económica y política implementadas por Yeltsin y Gorbachov e influenciadas por occidente. El nuevo gobierno ruso ha incentivado una reinterpretación de los postulados de la democracia occidental y se ha aprovechado de las circunstancias políticas y económicas que rodean al país para manipular en su favor la voluntad popular. El gobierno cuenta con una amplia aceptación y legitimidad popular debido al creciente papel de Rusia en las relaciones internacionales y a la optimización de las condiciones económicas gracias a la venta de los recursos energéticos de los que el país dispone. Esta situación de respaldo popular le ha permitido al gobierno ruso convertir el modelo democrático occidental, en un simple esquema de consulta pública e implementación de la voluntad popular, la cual apoya todas las iniciativas emanadas del Kremlin pues “una mayoría de rusos parece estar satisfecha con un gobierno autocrático, por lo menos hasta ahora. A diferencia del comunismo, el gobierno no afecta demasiado a las vidas privadas de los ciudadanos, siempre y cuando no se metan en política” (Kagan, 2008, p. 86-87).

El caso de China no es diferente, pues pese a las predicciones de los analistas occidentales que afirmaban una inminente apertura política al interior del régimen como consecuencia de la implementación de la globalización y el crecimiento

económico, la tendencia apunta hacia una mayor consolidación de la autocracia china, de hecho, algunos analistas afirman que “no es probable que la actual directiva sucumba a una marea creciente de problemas o que se rinda amablemente a los valores liberales que se infiltren por medio de la globalización económica” (Kagan, 2008, p. 90). En la actualidad, el modelo autocrático de China se estructura a partir de la combinación entre la libertad económica y comercial y la restricción política e ideológica.

En el sistema internacional contemporáneo la posibilidad de revivir la era de la bipolaridad y la bifurcación de las relaciones internacionales a partir de ideologías opuestas es muy remota. Ni China ni Rusia están intentando influir en el sistema internacional a partir de la exportación de sus ideologías o de sus parámetros de gobierno tal como sucedió en la Guerra Fría, sin embargo, crece la preocupación en el occidente liberal ante una posible alianza de autocracias surgida a partir de la hostilidad que puedan manifestar hacia las democracias, pues ya en repetidas ocasiones Estados Unidos se ha apoderado de la lucha en pro de la democracia y para justificarla se ha lanzado en ristre contra sociedades autocráticas.

Bajo este orden de ideas, las ayudas que proporciona a las dictaduras de África y Asia el gobierno chino y en menor medida el ruso, son ajenas a presiones de tipo ideológico y político en cuanto al régimen del Estado como tal, no parten de reformas estructurales en materia política, social o económica, situación que de una u otra manera atenta contra los ingentes esfuerzos de las democracias occidentales por instaurar el liberalismo en las sociedades reprimidas por las dictaduras. Esta situación es descrita por Robert Kagan en los siguientes términos:

Puede que los estadounidenses y los europeos rezonguen, pero las autocracias no se dedican a derrocar a otros autócratas por la exigencia del

mundo democrático. Los chinos que emplearon fuerza letal para reprimir manifestaciones estudiantiles hace no mucho, difícilmente ayudarán a occidente a derrocar el gobierno de Myanmar por hacer otro tanto. Ni tampoco impondrán condiciones a su ayuda a las naciones africanas exigiéndoles unas reformas políticas e institucionales que ellos mismos no tienen intención de poner en práctica en China. (Kagan, 2008, p. 109-110)

Es posible afirmar entonces que el nuevo sistema internacional nuevamente encarnará el juego de equilibrio de poderes que tradicionalmente ha caracterizado a toda la política internacional, sin embargo, este equilibrio de poderes se libraré entre sistemas autocráticos y democráticos que crearán bloques opuestos configurados a partir de interés geopolíticos, no ideológicos. Así por ejemplo, países como Japón e India direccionarán su política exterior hacia el modelo democrático liderado por Estados Unidos y la Unión Europea, pero dicho direccionamiento no solamente implica que ambas sociedades se identifiquen ideológicamente con los planteamientos liberalistas, sino que geopolíticamente les resulta más cómodo alinearse al modelo que representará un balance efectivo de poder que frene las ambiciones de dominación de China y Rusia sobre sendas sociedades. En el sistema internacional contemporáneo se está imponiendo un modelo de política internacional en el cual “las consideraciones estratégicas y económicas, así como las afinidades culturales, a menudo pueden ir en contra de la ideología” (Kagan, 2008, p. 114).

IV. POSIBLES RUMBOS DEL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO

Desde la reafirmación de Estados Unidos como potencia mundial a finales de la Segunda Guerra Mundial, el papel que éste ha desempeñado ha sido duramente cuestionado por muchos países detractores de la política norteamericana y de su

forma de influenciar en el resto de los Estados, a tal punto que algunos analistas internacionales recomiendan que Estados Unidos emprenda un papel en política internacional menos relevante, dando así paso al surgimiento de nuevas fuerzas internacionales que compartan el predominio internacional y posibiliten más criterios de solución de los problemas mundiales, pues hasta ahora, ha sido Estados Unidos quien se ha echado a la espalda los problemas de política internacional en la última mitad del siglo XX.

La pregunta que surge entonces puede estar abordada a partir de dos posibilidades: 1) como primera medida tal como lo sugieren algunos analistas internacionales, resulta importante determinar si efectivamente convendría un escenario de mayor multipolaridad que permita el surgimiento de nuevas potencias hegemónicas mundiales que desplacen la superioridad norteamericana o empiecen a representar un poder similar al de Estados Unidos; 2) o hasta qué punto la expansión del poder de Estados Unidos y su aumento en el predominio mundial representa una ventaja para las relaciones de poder en el sistema internacional contemporáneo. A continuación se desarrollará el primer escenario. El segundo será abordado al final a manera de conclusión.

En el primer escenario que plantea el desplazamiento de Estados Unidos como potencia hegemónica y el surgimiento de potencias emergentes que den lugar a un sistema internacional más multipolar, las únicas opciones que verdaderamente representarían un foco de poder internacional que equilibre la superioridad norteamericana estarían representadas en la Unión Europea por un lado, o una alianza entre China y Rusia para mitigar la superioridad norteamericana, por el otro.

Como primera medida, el resurgimiento de la Unión Europea como foco de poder capaz de desplazar la superioridad norteamericana estaría descartado de entrada por el comportamiento en política internacional que la Unión ha emprendido en los últimos años. Efectivamente, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, los países europeos adoptaron la ideología posmoderna e ilustrada que rechazaba todo tipo de comportamiento internacional tendiente a reavivar la política de poder y el equilibrio de fuerzas que tanto había golpeado a Europa en su desarrollo histórico. Su comportamiento en política internacional se limitó entonces a participar en los escenarios multilaterales para promover las bases ideológicas de la democracia, el utopismo y el cosmopolitismo, mientras que sus sistemas económicos eran alimentados por Estados Unidos y se hacían cada día más fuertes para afrontar el modelo proteccionista que caracteriza a la actual social democracia europea.

Mientras tanto, la responsabilidad de defender el continente fue depositada de un todo a Estados Unidos quien por medio de la OTAN, empezó a asumir la responsabilidad de promover el liberalismo, la democracia, y hacer frente a todos los asuntos de la política internacional. Pensar entonces en la Unión Europea como foco de poder que equilibre en la balanza el poder norteamericano es absolutamente descabellado, pues hasta ahora, pese a que son críticos acérrimos de muchas de las jugadas internacionales de Estados Unidos¹⁹, su defensa está casi que absolutamente confiada a la OTAN, dirigida y coordinada por Norteamérica.

¹⁹ La discrepancia ideológica que tiene Europa con respecto a Estados Unidos es evidenciada por el profesor Khanna cuando se refiere de la postura que asumió Europa frente a la guerra en Irak y los ataques de Al Qaeda en Europa: "Estados Unidos y la Unión Europea también discrepan cada vez más sobre los medios y fines del poder. Para muchos europeos, la guerra en Irak promovida por Estados Unidos confirmó su idea de que la guerra no es un instrumento de la política, sino una señal de su fracaso. El contragolpe a Estados Unidos que inspiró los ataques de Al Qaeda en suelo europeo ha agudizado el desprecio de los europeos por la estrategia estadounidense para hacer frente a los Estados problemáticos" (Khanna, 2008, p. 53)

Por otro lado, la alternativa más factible que quedaría para dar paso a un escenario internacional más multipolar que hiciera peso a la balanza que Estados Unidos tiene a su favor estaría dada por la construcción de la alianza entre China y Rusia. Vale la pena analizar entonces la viabilidad política de dicho vínculo.

El surgimiento de la Organización para la Cooperación de Shanghái se edificó como el primer paso para concretar la alianza que haría peso a la superioridad norteamericana. Efectivamente, en el seno de este ente multilateral los acercamientos entre ambos Estados han sido fructíferos en muchos aspectos, especialmente en el militar, pues Rusia es el principal abastecedor de armamento, tecnología y equipamiento militar del gobierno chino, esto sin contar que gracias a la OCS muchos países de Asia central que han ingresado al tratado se han alineado al bando de China y Rusia con la finalidad de reemplazar la superioridad norteamericana por la superioridad de estos dos Estados.

Sin embargo, pese a lo fructífero de la alianza, ambas potencias emergentes comparten rivalidades que hace imposible que entre las dos se logre construir un bloque de poder duradero que desplace a Estados Unidos. Estas rivalidades se dan en dos aspectos fundamentales: 1) Los rusos ante su evidente decrecimiento demográfico, temen que el inverso crecimiento demográfico de China traiga como consecuencia la penetración paulatina de la población de china en los deshabitados territorios rusos de Siberia. 2) Los rusos ven con preocupación la creciente dependencia de la economía china de los compradores estadounidenses, pues son los norteamericanos los principales clientes de la producción china y la industria manufacturera china depende más del mercado

estadounidense comprador de sus productos que de la exportación del petróleo que Rusia le suministra.

Ante la posibilidad de dicho escenario multipolar en el cual fuera desplazada la superioridad de Estados Unidos, cabría preguntarse entonces ¿cuál sería la situación del mundo en ausencia de la superpotencia norteamericana?

Como primera medida, el panorama en Asia oriental se haría más complejo de lo que en la actualidad es, pues ante una ausencia de Estados Unidos la disputa por la superioridad estaría encabezada por dos potencias rivales: China y Japón, quienes entrarían a disputar la superioridad regional que Norteamérica ostentaba. Dicha rivalidad a su vez estarían respaldadas por Corea del Norte por un lado, y Corea del Sur e India por el otro.

El caso europeo por su parte no sería más alentador, pues ante la ausencia norteamericana la superioridad sería disputada por Rusia y la Unión Europea, quienes entrarían a reñirse la hegemonía sobre los espacios de Europa central y oriental, territorios que le habían pertenecido a la Unión Soviética pero que tras su disolución fueron absorbidos por la OTAN y la Unión Europea.

Ante la posibilidad de una retirada de Estados Unidos del escenarios del próximo oriente, la competencia por el predominio hegemónico sería más reñida aún, pues en virtud de su inmensa riqueza energética y ante la ausencia de una potencia regional lo suficientemente fuerte para tomar las riendas de la región, todas las

potencias emergentes anteriormente mencionadas se vincularían en la disputa, para manejar la capacidad energética que posee el oriente próximo.

Hecho este análisis, resulta importante recordar que en el escenario de poder de las relaciones internacionales, ninguno de los Estados que actualmente emergen como potencias de segundo orden poseen la capacidad militar que tiene Estados Unidos, sin embargo, todos ellos disponen de armamento nuclear, el cual, en ausencia de un poder disuasorio superior como el norteamericano, podría ser implementado y detonado ante cualquier rivalidad entre poderes semejantes, situación que generaría consecuencias devastadoras para todo el mundo.

La superioridad internacional que ostenta Estados Unidos en la actualidad garantiza que la conducción de algunos asuntos de la política internacional sea dirigida a partir de los presupuestos ideológicos que han caracterizado el devenir político de occidente, por lo tanto, un cambio drástico en el foco de poder hegemónico internacional, implicaría una modificación en los preceptos ideológicos que guiarían las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados. Esta situación es descrita por el Robert Kagan en los siguientes términos:

Una configuración distinta del poder, un mundo multipolar donde los polos fueran Rusia, China, Estados Unidos, India y Europa daría lugar a un tipo de orden propio de esa configuración, con unas reglas y unas normas diferentes que reflejarían los intereses de los Estados poderosos que tuvieron voz en ella. ¿Ese orden internacional supondría una mejora? Puede que sí para Pekín, Moscú y Teherán. Pero es dudoso que

favoreciera los intereses de los demócratas ilustrados de Estados Unidos y de Europa como lo hace el sistema actual. (Kagan, 2008, p. 148)

Es evidente que la presencia norteamericana en el mundo genera recelos y rivalidades por parte de aquellos Estados que se escudan ya sea en planteamientos posmodernos como la libre determinación de los pueblos, o en simples razonamientos realistas de poder e influencias políticas. Sin embargo, pese a todos sus detractores, Estados Unidos se ha convertido en el principal foco de estabilidad para el mundo, pues su presencia internacional garantiza que las constantes ambiciones de poder internacional del bloque de las autocracias no sean desplegadas en contra de las sociedades liberales, quienes igualmente se permiten poner en marcha sus modelos económicos de apertura de mercados que garantizan la prosperidad comercial y el desarrollo de las sociedades.

CONCLUSIÓN

¿Hasta qué punto la expansión del poder de Estados Unidos y su aumento en el predominio mundial representa una ventaja para las relaciones de poder en el sistema internacional contemporáneo?

Hasta ahora se ha evidenciado que el sistema internacional actual se caracteriza por la emergencia de nuevos focos de poder internacional que aunque no representan un desafío directo para la superioridad evidente de Estados Unidos, la fuerte tendencia hacia la creación de coaliciones de Estados emergentes que comparten un sentimiento antinorteamericano puede constituir en un futuro una nueva opción de poder que desplace paulatinamente la influencia que hasta ahora Estados Unidos ha ejercido. En la actualidad se pueden percibir cómo el bloque de los Estados autócratas se ha logrado construir y cohesionar gracias a la batuta de Rusia y China, quienes a partir del sentimiento de rechazo hacia la influencia norteamericana, han adquirido nuevos adeptos logrando así el fortalecimiento de su influencia en la región y la alineación de otros Estados.

Pese a que los Estados que se suman al bloque autocrático comparten el mismo rechazo por el modelo liberal divulgado por Estados Unidos, es importante aclarar que la alineación de Estados en el bloque de las autocracias no obedece a razonamientos ideológicos como sucedió en la Guerra Fría, sino más bien a la conveniencia geopolítica que representa el apoyo de un aliado internacional poderoso que no exige modificaciones políticas internas a cambio de respaldo internacional. Cuando Rusia o China brindan su apoyo a Estados dentro del área de influencia que desean controlar, además de equilibrar la balanza del poder a su

favor, también adquieren adeptos detractores de Estados Unidos que de una u otra manera contribuyen en la influencia de poder que desean detentar.

Por su parte, el apoyo internacional que ofrece Estados Unidos viene acompañado de recomendaciones y condiciones encaminadas a modificar los modelos políticos e implementar los ideales liberales, situación que evidentemente no tiene mucha acogida dentro de mentalidad política no occidental.

La conclusión de esta investigación entonces girará en torno al análisis de las implicaciones de la influencia norteamericana en el mundo frente a la creciente posibilidad de un nuevo panorama internacional compuesto por varios Estados o unidades políticas que entran a disputar la hegemonía global de Estados Unidos y pretenden participar en la reacomodación de poderes en el sistema internacional contemporáneo.

Si bien en el apartado anterior ya se hizo una breve descripción de lo que sería el mundo ante una ausencia definitiva de la política norteamericana, en las siguientes páginas se abordarán las herramientas de las que se debe valer Estados Unidos para contrarrestar el creciente bloque de las autocracias.

Para lograr el ambicioso cometido de contener la alianza del bloque de los autócratas, Estados Unidos no solamente se tendrá que valer de su inmensa capacidad militar y económica, también requerirá del apoyo y el fortalecimiento de un bloque liberal que evite que la balanza del equilibrio de poderes se torne en favor de la asociación autocrática.

En la actualidad, la posición que ostenta Estados Unidos en el sistema internacional ya no está dada en su totalidad por la capacidad económica y comercial que el Estado posee, pues tal como se ha evidenciado en apartes anteriores, algunos Estados también han logrado construir economías prósperas y se están preocupando por fortalecer y robustecer sus ejércitos, haciendo que Norteamérica sea un primero inter partes.

En los próximos años, su influencia internacional radicará en la capacidad que este adquiera para seguir ejecutando la misión global que sirve a todas las sociedades y que el resto de los Estados liberales han depositado en él. De hecho, si se analiza detenidamente el papel que Estados Unidos se auto atribuyó desde finales de la Guerra Fría, la mayoría de los Estados estarían contentos con las cruzadas internacionales en las cuales se ha involucrado. No sería descabellado afirmar entonces que todo el mundo se alegra de que Estados Unidos haya asumido la responsabilidad de “salvaguardar las vías marítimas y las rutas aéreas que transportan los productos comerciales y el suministro de petróleo mundiales. Los gobiernos del mundo aceptan que, a menos que alguien asuma esta responsabilidad, su propia seguridad podría estar en peligro” (Shapiro, 2009, p. 515), pues ningún otro país estaría dispuesto a hacerlo, excepto Estados Unidos.

Si bien es cierto que en la actualidad las economías de Japón y la Unión Europea están ubicadas en los primeros puestos de los ranking mundiales, ambas unidades políticas enfrentan grandes dificultades debido a la incapacidad de acoplar el modelo proteccionista e intervencionista del Estado europeo y japonés frente a los desafíos de la globalización y el neoliberalismo, esto sin mencionar la

grave crisis demográfica que ambos poseen por el envejecimiento de sus ciudadanos y los bajos índices de natalidad. Dentro de unos años, la preocupación de Japón y la Unión Europea girará en torno a posibilidad de mantener sus sistemas proteccionistas y pensionales aún en ausencia de jóvenes que sostengan el modelo prestacional, por lo tanto la inversión que destinarán a su defensa y al mantenimiento de sus intereses geopolíticos serán cada vez menores, ante lo cual, China y Rusia estarán en plena capacidad de ejercer la influencia que tradicionalmente deseaban desplegar en ambas regiones. Frente a este panorama, sólo mediante el robustecimiento de la presencia militar y la influencia política norteamericana será posible defender los intereses en Europa y Asia para así evitar que el autoritarismo de las potencias autócratas intervengan en las sociedades posmodernas de la Unión Europea y Japón.

En unos años, el mundo nuevamente se enfrentará a la pugna política y militar de varios modelos económicos y sociales: por un lado, el modelo norteamericano bien conocido por las sociedades liberales, el cual ofrece una apertura de mercados, libertad política y económica, pluralismo e imperio de la ley. Por su parte, el modelo chino combina un patrón económico occidental con acceso a la tecnología y un autoritarismo despótico propio del comunismo, frente a la promesa por un crecimiento económico sacrificado ante un retraso de la democracia, situación que con seguridad atraerá a muchos gobiernos latinoamericanos, africanos y asiáticos. Por último, el tercer modelo está representado por la unión entre el poder político, el islamismo radical, el anti occidentalismo y los nexos económicos con occidente.

Frente a esta diversidad de opciones, solamente Estados Unidos está facultado para defender un modelo liberal, democrático y económicamente viable que preserve las libertades civiles y políticas de los ciudadanos. Así pues, mientras

Corea del Norte sigue adelante con el despotismo nuclear y el islamismo radical llegue al poder en muchos Estados, “Francia, Alemania, China e incluso Rusia, aceptarán y se alegrarán, en privado, de las campañas de Estados Unidos para impedirlo” (Shapiro, 2009, p. 515)

En adelante, la influencia internacional de Estados Unidos deberá incrementar para evitar que las ambiciones hegemónicas de las potencias autócratas se logren consolidar en las áreas de influencia que ambicionan dominar. Para lograrlo, es necesarios que Estados Unidos también conforme un bloque de países democráticos que en lugar de criticar las acciones internacionales norteamericanas, se dediquen a apoyar su gestión para evita el avance de China y Rusia. Aunque este escenario de encuentro lo encarna la OTAN, sus miembros europeos han trasladado casi la totalidad de la defensa de la seguridad internacional a Estados Unidos, mientras que se dedican a criticar las acciones de política internacional norteamericana en los foros multilaterales.

El papel de mantener un orden internacional estable, democrático y liberal no solo puede recaer en Estados Unidos, de hecho, “quienes ven en China un rival oriental de occidente sostienen que Estados Unidos y la Unión Europea deben aunar fuerzas...para formar una superestructura complementaria en el terreno económico y robusta en el político y militar para contrarrestar el potencial de China” (Khanna, 2008, p. 52). De igual manera, ante la preocupante presencia de Rusia e Irán en Asia central y el Cáucaso por medio del mar caspio, “sólo si despliegan misiones de mantenimiento de la paz en todas esas áreas de conflicto supuestamente congelado, podrían finalmente Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN poner fin definitivamente a las injerencias rusa e iraní” (Khanna, 2008, p. 102).

BIBLIOGRAFÍA

- Atencio, J. E. (1965). ¿Qué es la Geopolítica?. Buenos Aires: Editorial Pleamar.
- Attiná, F. (2001). El Sistema Político Global: Introducción a las Relaciones Internacionales. Madrid: Editorial Paidós Ibérica
- Barbé, E. (2006). Relaciones Internacionales. Madrid: Editorial Tecnos.
- Barbé, E. (2005). Existe una Brecha Transnacionalista? Estados Unidos y la Unión Europea Tras la Crisis de Irak. Madrid: Editorial La Catarata.
- Bhagwati, J. (2005). En Defensa de la Globalización. El Rostro Humano de un Mundo Global. Barcelona: Editorial Debate.
- Blondel, J. (1972). Introducción al Estudio Comparativo de los Gobiernos. Madrid: Editorial Revista de Occidente
- Bull, H. (2005). La Sociedad Anárquica. Madrid: Ediciones Catarata: Madrid.
- Charles Philippe, D. (2003). La Guerra y la Paz: Enfoque Contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia. Barcelona: Editorial Icaria
- Carr, E. H. (2004). La Crisis de los Veinte Años (1919 - 1939). Madrid: Editorial Catarata.

- Durand, M. Copinschi, P. Martin, B. Placidi, D. (2008). Atlas de la Globalización. Comprender el Espacio Mundial Contemporáneo. París: Editorial PUV
- Friedman, G. (2010). Los Próximos Cien Años. Barcelona: Editorial Destino.
- Friedman, G. (2011). La Próxima Década. Madrid: Editorial Destino.
- Friedman, T. La Tierra es Plana: Breve Historia del Mundo Globalizado del Siglo XXI. : Madrid Editorial Martínez Roca.
- Fukuyama, F. (2004). La Construcción del Estado: hacia un Nuevo Orden Mundial en el Siglo XXI. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Fukuyama, F. (2004). La Gran Ruptura. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Fukuyama, F. (2004). El fin de la Historia. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Greenspan, A. (2008). La Era de las Turbulencias. Barcelona: Editorial B. S.A.
- Hobsbawm, E. (2007). Historia del Siglo XX. Madrid: Editorial Crítica.
- Holbraad, C. (1984). Middle Power in International Politics. Londres: Editorial Mcmillan.
- Huntington, S. (2005). El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial. Madrid: Editorial Paidós Ibérica.
- Landes, D. (1999). La Riqueza y la Pobreza de las Naciones. Buenos Aires: Editor Javier Vergara.

- Kagan, R. (2008). El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños. Madrid: Editorial Taurus.
- Kagan, R. (2003). Poder y Debilidad: Europa y Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial. Madrid: Editorial Taurus.
- Kaplan, R. La anarquía que viene. La Destrucción de los Sueños de la Posguerra Fría. Barcelona: Ediciones B. S. A.
- Khanna, P. (2008). El Segundo Mundo. Madrid: Editorial Paidós.
- Kissinger, H. (2010). La Diplomacia. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Maquiavelo, N. (1999). El Príncipe. Buenos Aires: Editorial El Alheph.
- Merle, M. (1991). Sociología de las Relaciones Internacionales. Madrid: Editorial Alianza.
- Morgenthau, H. (1986). Política entre las Naciones. La Lucha por el Poder y la Paz. Buenos Aires: Editorial Latinoamericano.
- Morgenthau, H. (2001). Escritos Sobre Política Internacional. Madrid: Tecnos.
- Norberg, J. (2003). En Defensa del Capitalismo Global. Washington DC: Editorial El Cato.
- Nye, J. (2003). La Paradoja del Poder Norteamericano. Madrid: Editorial Taurus.

- Patiño, C., Ramírez, L. C., Ortiz, D. T. (2006). Posguerra Fría: Acercamiento Histórico y Político. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Prats, J. (2002). Historia del Mundo Contemporáneo. Barcelona: Editorial Anaya.
- Pearson, F., Rochester, M. (2000). Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI. Bogotá: Editorial McGraw Hill.
- Vioti, P., Kauppi, M. (2008). International Relations and Worls Politics. New Jersey: Editorial Prentice Hall.
- Shapiro, R. (2009). 2020. Un Nuevo Paradigma. Barcelona: Editorial Tendencias.
- Ureña, R. (2008). Derecho de las Organizaciones Internacionales. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Vietor, R. (2008). Cómo Compiten los Países. Ediciones Deusto: Barcelona.

CIBERGRAFÍA

- Arteaga, F. (2010). La Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente Obama. Recuperado el 23 de agosto de 2012. En Real Instituto Elcano.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari104-2010
- Bustelo, P. (2005). El Auge de China. ¿Amenaza o Ascenso Pacífico? Recuperado el 21 de agosto de 2012. En Real Instituto Elcano.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari+135-2005
- Departamento de Defensa De los Estados Unidos (2012). Base Structure Report, Fiscal Year 2008 Baseline. Recuperado el 10 de agosto de 2012. En Department of Defense USA.
http://www.defense.gov/pubs/BSR_2008_Baseline.pdf
- [Departamento de Defensa de los Estados Unidos \(2012\). En CIA World Fact Book. https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/](https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/)
- MacKinlay, A. (2009). El Resurgimiento Militar de Rusia. Recuperado el 20 de agosto de 2012. En Real Instituto Elcano.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari64-2009#_ftnref3
- Soto, A. (2011). El Presupuesto Militar Chino en su Contexto. Recuperado el 22 de agosto de 2012. En Real Instituto Elcano.

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari119-2011